Eugene Gogol

Ensayos sobre zapatismo



Los zapatistas y la dialéctica

Las formas de organización revolucionaria de México: los zapatistas y las comunidades autónomas indígenas en resistencia

Comprendiendo a los zapatistas: uniendo la fuerza de las ideas con la fuerza de las armas





Ensayos sobre zapatismo

También por Eugene Gogol

El concepto del otro en la liberación latinoamericana: la fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales

Utopía y la dialéctica en la liberación latinoamericana

Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización

Raya Dunayevskaya: filósofa del humanismo-marxista

Mariátegui y Marx: la transformación social en los países en vías de desarrollo

Ensayos sobre zapatismo

Eugene Gogol





Prometeo Liberado
Juan Pablos Editor

México, 2014

Gogol, Eugene

Ensayos sobre zapatismo / Eugene Gogol, autor. -- México : Prometeo Liberado : Juan Pablos Editor, 2014.

1a edición

124 p. ; 14 x 21 cm.

ISBN: 978-607-711-223-5

T. 1. Zapatismo T. 2. Revolución T.3. Historia - México

F1234 G64

ENSAYOS SOBRE ZAPATISMO
de Eugene Gogol

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Eugene Gogol

D.R. © 2014, Prometeo Liberado
<prometeo_liberado11@hotmail.com>

D.R. © 2014, Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen,
Del. Coyoacán, México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

Diseño de portada: Eugene Gogol

ISBN: 978-607-711-223-5

Impreso en México/Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Para l@s compas de Caracol IV Morelia.
Torbellino de nuestras palabras
y su Escuelita Zapatista
de enero de 2014

1. Los zapatistas y la dialéctica[1]

El tiempo del No, el tiempo del Sí... Definidos los "no", falta acabar de delinear los "sí"... "¿podría ser de otra forma?". Esa pregunta tal vez pueda ser la que detona la rebeldía en su acepción más amplia. Y puede serlo porque hay un "no" que la ha parido: "no tiene por qué ser así". Llegamos acá porque nuestras realidades, nuestras historias, nuestras rebeldías nos llevaron a ese "no tiene por qué ser así". Eso y que, intuitiva o elaboradamente, nos hemos respondido "sí" a la pregunta "¿podría ser de otra manera?". Falta responder a las preguntas que se atropellan después de ese "sí": ¿Cómo es esa otra manera,

[1] No tenemos la intención de hacer "encajar" la lucha zapatista en una especie de dialéctica ya concebida cuando escribimos aquí sobre los zapatistas y la dialéctica. Hacerlo sería un reduccionismo mecánico de los zapatistas y una mala interpretación de la naturaleza revolucionaria de la dialéctica. Los zapatistas no se ajustan a nada, pues ellos son una creación propia de más originalidad. A su vez, como se analizó con anterioridad, la dialéctica no es una estructura estática que se llena de contenido, sino que es un punto de vista y una práctica emancipadora que se desarrolla cada vez, en cada momento. Más bien, lo que queremos es analizar la posible resonancia, la concordancia entre la dialéctica —tal y como se desarrollara históricamente, primero en Hegel y luego en Marx— y el modo de actividad y de pensamiento que los zapatistas constituyen en el proceso de vida cotidiano —aquello que llamaría la dialéctica en curso, la dialéctica viva.

ese otro mundo, esa otra sociedad que imaginamos, que queremos, que necesitamos? ¿Qué hay que hacer? ¿Con quién? Tenemos que buscar las respuestas a esas preguntas si no las tenemos. Y si las tenemos, debemos darlas a conocer entre nosotr@s.

Comunicación Zapatista,
Ellos y nosotros, V parte...,
La Sexta, Marcos, febrero de 2013

El 21 de diciembre de 2012 significa, para el calendario maya, el fin de una era y el comienzo de otra nueva; 45 mil indígenas zapatistas (tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles, zoques y mames) ocuparon ese día las calles de cinco ciudades de Chiapas en una oleada disciplinada y silenciosa.

> ¿ESCUCHARON? —se leía en la comunicación zapatista—. Es el sonido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo. El día que fue el día, era la noche. Y la noche será el día, que será el día. ¡DEMOCRACIA! ¡LIBERTAD! ¡JUSTICIA!

Esta silenciosa marcha estuvo seguida de una serie de comunicaciones zapatistas adicionales durante las semanas siguientes, como fue "Ellos y nosotros", del subcomandante insurgente Marcos y de otras, en nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en las cuales se describían "los (no) razonables" arriba (ellos) y "el dolor de los de abajo" (nosotros). En un documento, Marcos creó la categoría: "El tiempo del No, el tiempo del Sí". El "No" se refería a sus luchas extendidas durante décadas contra el mal gobierno, los viejos partidos políticos, el sistema económico que ha despojado a México de tierras y ha sometido a sus pueblos. El "No" es como un acto de resistencia y de rebelión.

El "Sí" fue la primera pregunta, "*¿podría ser de otra forma?*", surgida a su vez del "No": "*no tiene por qué ser así*". A esa pregunta le siguieron otras: "¿cómo es esa otra manera, ese otro mundo, esa otra sociedad que imaginamos, que queremos, que necesitamos?" y, "¿con quién la vamos a construir?". Marcos continuaba: "Tenemos que buscar las respuestas a esas preguntas si no las tenemos. Y si las tenemos, debemos darlas a conocer entre nosotr@s".

En estas preguntas de los zapatistas, en este concepto de "El tiempo del No, el tiempo del Sí", ligado a su práctica concreta y su lucha por construir la autonomía —eso que ellos denominan como "La libertad de acuerdo con l@s zapatist@s"—, percibo resonancias con la dialéctica en Hegel y en Marx. Ésta fue la expresión filosófica, la dialéctica, la que le dio voz a las mujeres y hombres en las luchas por la emancipación a lo largo de la historia. La dialéctica que G. W. F. Hegel forjara bajo el impacto de la gran Revolución francesa fue una revolución en el pensamiento, que Karl Marx, a su vez, transformó en una filosofía de la revolución —la de la *revolución permanente.*

La cuestión no es, por supuesto, si los zapatistas realizaron algún discernimiento sobre los hilos liberadores existentes entre sus ideas, sus acciones y las de Hegel y Marx. Seguramente, los zapatistas crearon una dialéctica en su propio tiempo y lugar, con su propia práctica y pensamiento. *La dialéctica está en la vida, y no solamente en los libros.*

Sin embargo, al analizar al mismo tiempo la *praxis* de vida de los zapatistas, y la dialéctica que se encuentra en los principales escritos filosóficos de Hegel, en el pensamiento y en la práctica dialéctica de Marx, ¿podemos encontrar puntos en común que nos ayuden a alcanzar un futuro de emancipación? ¿Podemos encontrar en el flujo de documentos escritos después de la marcha en silencio, del 21 de diciembre de 2012, categorías de la teoría y la práctica que apuntan a momentos de la dialéctica en Hegel y en Marx? A su vez, ¿se encuentra la dialéctica de Hegel y de Marx con una nueva vida, con una re-

creación dada en la acción y el pensamiento de las masas indígenas en rebelión en Chiapas, en las últimas dos décadas y más? ¿Hay un camino de doble sentido en la biografía de la idea de la libertad, tal y como ella funcionó históricamente y como se recrea hoy de nuevo? ¿Es que enriquece el trabajo, práctico y teórico de los zapatistas, precisamente porque se encuentra, en un nuevo momento de tiempo y lugar —o, como los zapatistas dicen, de un "calendario y geografía"—, el pensamiento dialéctico de nuestro día y se mueve hacia un futuro basado en la libertad?

Quisiera empezar por examinar algunas ideas de los zapatistas que constituyen momentos de mucha riqueza por su expresión teórica y que se encuentran no sólo en sus análisis políticos, sino también en sus historias y, en todos los casos, emanan de su experiencia y de su práctica.

I. "El tiempo del No, el tiempo del Sí"

Como señalamos con anterioridad, el "tiempo del No" se refiere a la condición de estar contra el mal gobierno, los viejos partidos políticos, etc.; mientras que el "tiempo del Sí" busca el modo en que vamos a construir lo nuevo. Además, el documento señalaba que el Sí sale del No, aunque no tiene por qué ser así. El pensamiento dialéctico se centra en la negación, en el No; surge de esa negación, que es una segunda negación, una negación de la negación que contiene lo positivo; un sí, lo positivo que surge de lo negativo. Cuando se "traduce" en los términos de Marx de la revolución, se puede hablar de una revolución que tiene un doble ritmo —el de la destrucción de lo viejo (la negación o la primera negación) y la construcción de lo nuevo (la negación de la negación, lo positivo dentro de lo negativo, o la segunda negación). Es esencial no separar la primera de la segunda negación, no "estratificar" la destrucción de lo viejo y la construcción de lo nuevo, sino convertirlos en un todo in-

tegrado. Cuando este doble ritmo de la revolución se fractura, se termina con las revoluciones incompletas y éstas se transforman en su opuesto.

El "tiempo del No" de los zapatistas y el "tiempo del Sí" rompen con la tendencia de muchos movimientos revolucionarios de centrarse solamente en lo que se está en contra y dejan de trabajar en lo que ellos son. Los zapatistas, al postular la necesidad de lo positivo en lo negativo, la aparición de las ideas, las búsquedas —el "tiempo del Sí" que surge del "tiempo del No"—, están construyendo una dialéctica radical de nuevo que va hacia un futuro de emancipación.

II. El concepto zapatista del tiempo

En una de las comunicaciones, el insurgente Moisés y el indígena Tzeltaland, rector de la Escuelita Zapatista, analizó cómo éstos ven el tiempo:

> El tiempo ya ha llegado y su momento también. Como esos tiempos que traen todos los seres humanos ya sean buenas o malas personas, un@ nace, llega y muere, se va. Son tiempos. Pero hay un otro tiempo, en que un@ puede decidir para dónde caminar, cuando ya es tiempo de ver el tiempo, o sea ya puedes entender la vida, de cómo debe ser la vida aquí en este mundo, que nadie puede ser dueño de lo que es el mundo.
>
> Nosotros nacimos indígenas y somos indígenas, llegamos y sabemos que vamos de regreso, como es ley. Empezamos a caminar la vida y nos dieron de entender, que no andamos bien los indígenas, vimos de lo que les pasó a nuestros tatara-tatarabuel@s o sea los años 1521, los años 1810 y los años 1910, que siempre fuimos los usados y dieron sus vidas para otros subir al poder, para que de nueva cuenta nos vuelvan a despreciar, a robar, a reprimir, a explotar.
>
> Y encontramos un tercer tiempo. Es el lugar donde estamos, ya llevamos un buen tiempecito caminando, corriendo y

> aprendiendo, trabajando, cayendo y levantando. Esto es tan grande porque un@ tiene que llenar su cinta para grabar, para reproducir después con más vidas de otros tiempos. Sí, a nosotros nos dejaron lleno nuestro morralito de cintas, aunque algunos ya no están. Queda quien sigue y así sigue lo que se sigue, y falta lo que falta, hasta llegar al final, y entrarle al otro trabajo de construcción, donde comienza otro nacimiento de otro mundo, donde ya no se permite que nos vuelvan a joder y que ya no haya olvido para nosotros los pueblos originarios, que ya no vamos a permitir, ya aprendimos. Queremos vivir bien en igualdad tanto en el campo y en la ciudad, donde pueblo del campo y la ciudad manden y obedece el que está en gobierno, y si no obedece para fuera y entra otro gobierno.

Moisés escribe sobre diferentes dimensiones del tiempo: *1*) "Un@ nace, llega y muere, se va. Son tiempos". Un tiempo lineal, recto, hacia delante. *2*) "Pero hay un otro tiempo, en que un@ puede decidir para dónde caminar, cuando ya es tiempo de ver el tiempo, o sea ya puedes entender la vida, de cómo debe ser la vida aquí en este mundo, que nadie puede ser dueño de lo que es el mundo". Aquí se ubica el tiempo en el que el grito *Ya Basta* es gritado y en el que una decisión colectiva hace cambiar la vida. *3*) "Y... un tercer tiempo. Es el lugar donde estamos, ya llevamos un buen tiempecito caminando, corriendo y aprendiendo, trabajando, cayendo y levantando". Éste es un tiempo que recuerda a otros, son "las cintas" de la memoria de sus luchas y, también un tiempo que procura el futuro: para "entrarle al otro trabajo de construcción, donde comienza otro nacimiento de otro mundo, donde ya no se permite que nos vuelvan a joder y que ya no haya olvido para nosotros los pueblos originarios, que ya no vamos a permitir" de nuevo.

Observo estas diversas expresiones de tiempo, de común acuerdo con la visión de Marx sobre este particular. Él desarrolló la medida real del tiempo capitalista, con la categoría de "tiempo de trabajo socialmente necesario" en el cual tiene lu-

gar la extracción del valor y de la plusvalía: el trabajo concreto de un trabajador se transmuta en trabajo abstracto, que es el corazón del trabajo alienado. En la sociedad burguesa "El tiempo es todo. El hombre no es nada; a lo sumo es el esqueleto del tiempo".

Al mismo tiempo, Marx planteó que el tiempo libre son los grilletes del capitalismo: "Pero el tiempo es de hecho la existencia activa del ser humano. No sólo es la medida de la vida humana, es el espacio para su desarrollo". Al trabajar fuera de la envoltura capitalista "se adquiere algo muy diferente, una persona libre, y se convierte en trabajo social real". Y más adelante, más allá de este reino se encuentra el "tiempo disponible", donde comienza realmente "el reino de la libertad".

Por tanto, para Moisés y Marx hay un sujeto humano *activo,* listo para transformar el tiempo en una existencia humana libre. Con Moisés, son la resistencia viva y la lucha de los indígenas quienes transforman el tiempo. Con Marx, el proletariado se identifica como la fuerza viva que abole el tiempo de trabajo capitalista y abre el reino del tiempo disponible.

III. El acto de rebobinar: rebobinar a nuestros muertos, a los vivos, las biografías, la diversidad, las historias, nuestra historia, y otros temas

En tres documentos denominados "Rebobinar", escritos entre noviembre y diciembre de 2012, el subcomandante Marcos realizó una "retrospectiva-perspectiva" sobre cómo los zapatistas ven su historia, el momento presente y el andar hacia el futuro —su visión del camino de la rebelión, la resistencia y la lucha por la libertad. En este caso, no habrá ningún intento por resumir estos ricos y complejos ensayos.[2] Más bien quiero des-

[2] Se pueden leer en su totalidad en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>.

tacar algunos acontecimientos que concibo como dialogantes con la cuestión de los zapatistas y la dialéctica.

A. Rebobinar 1. Cuando los muertos callen en voz alta

En una parte de este documento Marcos dice de una monja, conocida como Chapis, que "estaba con nosotros", trabajaba sin descanso por la causa *colectiva* zapatista. Fue la historia de un *individuo* que había tomado su decisión de participar en la lucha indígena con los zapatistas en Chiapas. Su relato de esta pequeña historia se convirtió en una discusión en torno a la relación entre el individuo y el colectivo: "la lucha [por la libertad] es colectiva, pero la decisión de luchar es individual, personal, íntima, como lo es la de seguir o claudicar".

Marcos examinó esta dialéctica de lo individual-lo colectivo no sólo por lo que ha venido ocurriendo en el territorio zapatista, sino también como una visión más amplia:

> Lo que hace que ande la vieja rueda de la historia son los colectivos, no los individuos... o individuas. La historiografía se nutre de individualidades; la historia aprende de pueblos. ¿Digo que no hay que escribir-estudiar historia? No, pero lo que sí digo es que es mejor hacerla de la única forma que se hace, es decir, con otros y organizados. Porque la rebeldía... cuando es individual es bella. Pero cuando es colectiva y organizada es terrible y maravillosa. La primera es materia de biografías, la segunda es la que hace historia.

Él observa esta rebelión de toda la humanidad: "Porque la rebeldía... no es patrimonio exclusivo de los *neozapatistas*. Lo es de la humanidad. Y eso es algo que hay que celebrar. En todas partes, todos los días y a todas horas. Porque la rebeldía es también una celebración". Al mismo tiempo, la rebelión es universal para toda la humanidad, es específicamente, concre-

tamente, zapatista en este momento, con los rebeldes de muchas geografías que la reconocen y buscan su asociación con ella:

> No son pocos ni débiles los puentes que, desde todos los rincones del planeta Tierra, se han tendido hasta estos suelos y cielos. A veces con miradas, a veces con palabras, siempre con nuestra lucha, los hemos cruzado para abrazar a eso otro que resiste y lucha. Tal vez de eso y no de otra cosa se trata lo de "ser compañeros": de cruzar puentes.

Marcos expresa ideas que miran tanto hacia atrás como hacia delante: es una "retrospectiva-perspectiva":

> Muchas otras, muchos otros [como Chapis], pero diferentes, se habían ya respondido en otros calendarios y geografías. Ateos y creyentes. Hombres, mujeres y *otroas* de todos los calendarios. Son ésos, ésas, *ésoas*, que siempre, vivos o muertos, se colocan frente al poder, no como víctimas, sino para desafiarlo con la múltiple bandera de la izquierda de abajo. Son nuestras compañeras, compañeros y *compañeroas*... aunque en la mayoría de los casos ni ell@s ni nosotros lo sepamos... "... todavía" —profetizan las luchas por la libertad que se están por llegar.

Marcos terminó Rebobinar 1 de la siguiente manera:

> A los que de noche se cargaron a la espalda la mochila y la historia,
> a los que tomaron con las manos el relámpago y el trueno,
> a los que se calzaron las botas sin futuro,
> a los que se cubrieron el rostro y el nombre,
> a los que, sin esperar nada a cambio, en la larga noche murieron
> para que otros, todos, todas, en una mañana por venir aún,
> puedan ver el día como hay que hacerlo,

es decir, de frente, de pie y con la mirada y el corazón erguidos.
Para ellos ni biografías ni museos.
Para ellos nuestra memoria y rebeldía.
Para ellos nuestro grito:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡LIBERTAD!

B. Rebobinar 2. De la muerte y otras coartadas

Marcos continuó su análisis en relación con los vivos y los muertos en "Rebobinar 2", señalando que en ocasiones los vivos piensan que tienen un "copyright" sobre los vivos y los muertos, por lo que escriben biografías e historias, con el frecuente propósito de oscurecer, más que el de hacer notar su actualidad. Su crítica es despiadada: "Está el culto por la historiografía, tan de arriba, tan incoherente, tan inútil... no son sino una forma pueril de domesticar la historia de abajo". Con un agudo contraste, Marcos lanza el punto de vista zapatista: "Lo que importa es el camino [de la rebelión, de la resistencia, la lucha, la libertad], no el caminante".

Se profundiza en este punto de vista con preguntas retóricas que ligeramente atacan la relación entre el individuo y el colectivo: "La decisión de luchar de [varios zapatistas] *compañeros que han muerto* ¿vale porque alguien le pone nombre, calendario, geografía? ¿O porque esa decisión es colectiva y hay quien sigue?".

Y plantea otras: Preguntamos *"¿se dio un paso en el camino?"*, y *"¿hay quién lo sigue andando?"*. "Quiero decir, ¿nos importa quiénes somos?, ¿o nos importa lo que hacemos?". Las "respuestas" de Marcos se han convertido en nuevos puntos de partida para pensar y actuar en las luchas por la libertad:

- Yo siento que la cuenta que tengo que darle a nuestros muertos es qué se ha hecho, qué falta y qué se está haciendo para completar lo que motivó esa lucha [...] las

condiciones de injusticia, de esclavitud (que es el nombre real para la falta de libertad), de autoritarismo.

- No fue el ansia de perdurar, sino el sentido del deber lo que nos colocó aquí, para bien o para mal. La necesidad de algo hacer frente a la injusticia milenaria, esa indignación que sentimos como la característica más contundente de "humanidad".
- La justicia [...] es también evitar que se repita la injusticia, o que cambie de nombre, de rostro, de bandera, de coartada ideológica, política, racial, de género.
- Honremos a nuestros muertos. Lo hacemos, sí. Pero es que luchando lo hacemos. Todos los días, a todas horas. Y así hasta que miremos el suelo, primero al mismo nivel, luego hacia arriba, cubriéndonos con el paso compañero.
- Para las encapuchadas y encapuchados de acá, la lucha que vale no es la que se ha ganado o perdido. Es la que sigue, y para ella se preparan los calendarios y las geografías. No hay batallas definitivas, ni para vencedores ni para vencidos. La lucha seguirá, y quienes ahora se regodean en el triunfo verán derrumbarse su mundo.
- Las estatuas y los autoritarismos se tumban desde abajo, de modo que no quede el basamento para que un nuevo busto supla al anterior.

El análisis de Marcos en "Rebobinar" 1 y 2 es una poderosa acusación de historias y biografías escritas por los de arriba, así como por intelectuales que se consideran progresistas, pero que escriben aislados del movimiento colectivo de la libertad que emerge y tiene su poder creativo desde abajo. Es este movimiento colectivo desde abajo lo que Marcos sostiene como la clave para transformar el cambio social.

Yo diría que Marcos *está* escribiendo historia y biografía, pero de una manera completamente diferente, es decir, revolucionaria. La filósofa marxista-humanista Raya Dunayevska-

ya, quien escribió sobre la historia como masas en movimiento, y las "biografías" de Marx como filósofo de la revolución permanente, tenía una expresión provocativa sobre las biografías: "La única biografía que merece ser escrita es la biografía de una idea". ¡Y esa idea era la libertad! Marcos está escribiendo una "historia" zapatista, las "biografías" de los zapatistas caídos, o los que estaban con los zapatistas, precisamente como biografías de la idea de la libertad en el suroeste de México, en un estado llamado Chiapas.

C. Rebobinar 3. El comunicado del EZLN escrito por su 30 aniversario

La atención principal de "Rebobinar 3" está centrada, en primer lugar, en una historia que Marcos dijo estaba relacionada con él y Durito (el escarabajo del cual Marcos ha hablado con frecuencia) y es sobre otro ser inusual: un "gato-perro" o perrogato. En segundo lugar, Marcos explica cómo los zapatistas ven su propia historia.

En "Rebobinar 2" Marcos había escrito: "¿Es mejor contar un cuento... hacer una biografía... o levantar un monumento?... De las tres cosas, estoy firmemente convencido de que la única que vale la pena es la primera".

En "Rebobinar 3" se comienza con una historia, la del "gatoperro". No hay palabras que puedan sustituir a las de Marcos, y no voy a tratar de hacerlo, sólo singularizaré dos o tres conceptos suyos en la narración de la historia del "gato-perro". La conversación se da entre Durito y el "gato-perro". Un concepto fundamental es de *diferencia*, especialmente, el del "miedo a la diferencia". El "gato-perro" le explica que no es ni gato ni perro, pero sí un "gato-perro". Durito el escarabajo y el "gato-perro" conversan sobre este concepto de la diferencia y el fanatismo que insiste en ser uno u otro, negándose a reconocer la diferencia y, por lo tanto, estar abiertos a formas alternativas de ser, de hacer y de pensar:

Pero, ¿cómo evitar el instalarse en uno de los tenebrosos cuartos de esa torva casa de espejos que es el fanatismo? ¿Cómo resistirse a los reclamos y chantajes para instalarse y militar en el fanatismo religioso o laico, el más antiguo sí, pero no el único actual?

—Simple —dice lacónico el gato-perro—, no entrando. Construir muchas casas, cada quien la suya. Abandonar el miedo a la diferencia. Porque hay algo igual o peor que un fanático religioso, y es un fanático antirreligioso, el fanatismo laico. Y digo que puede ser peor porque este último acude a la razón como coartada. Y, claro, sus equivalentes: al homofóbico y machista, la fobia a lo heterosexual y el hembrismo. Y sume usted el largo etcétera de la historia de la humanidad. Los fanáticos de la raza, el color, el credo, el género, la política, el deporte, etcétera, son, al final de cuentas, fanáticos de sí mismos. Y todos comparten el mismo miedo a lo diferente. Y encasillan al mundo entero en la cerrada caja de las opciones excluyentes: "si no eres tal, entonces eres lo contrario [...]". Eludir la trampa que sostiene que libertad es poder elegir entre dos opciones impuestas. Todas las opciones terminantes son una trampa. No hay sólo dos caminos, de la misma forma que no hay dos colores, dos sexos, dos creencias. Así que ni ahí, ni allá. Mejor hacer un nuevo camino que sí vaya a donde uno quiere ir [...] Y que nadie juzgue ni condene lo que no entiende, porque lo diferente es una muestra de que no todo está perdido, que hay todavía mucho que mirar y escuchar, que hay otros mundos aún por descubrir.

Al seguir la historia de gato-perro Marcos pasa a explicar el modo en que los zapatistas ven y son vistos en su propia historia. Para los zapatistas, ésta es una *historia viva*: "Hay que aclarar que para nosotras, nosotros, nuestra historia no es sólo lo que hemos sido, lo que nos ha pasado, lo que hemos hecho. Es también, y sobre todo, lo que queremos ser y hacer". Más adelante apunta que:

> Nuestro modo de explicar nuestra historia parece como una imagen de movimiento continuo y repetitivo, con algunas variaciones que dan esa sensación de móvil inmovilidad. Siempre atacados y perseguidos, siempre resistiendo; siempre siendo aniquilados, siempre reapareciendo. Ésta es una historia en su construcción, en su quehacer, un logro para el futuro.

Al debatir cómo los zapatistas ven su historia, Marcos habla de *akaleidoscopeto* y saca a la luz la sucesión de imágenes cambiantes y las acciones que quiere describir y criticar. En primer lugar, es como el fragmento de una película antigua de 1894, *Annie Oakley*, que muestra a una vaquera que dispara a una moneda que voltea en el aire, llamando a la "civilización". Cada uno admira su disparo, así como el empleado de gobierno hace voltear la moneda. Pero Marcos señala que la moneda que va a recibir el disparo, una y otra vez, "somos nosotros, los indígenas".

El siguiente es un fragmento de película de 1895 llamada *The Arrival of a Train* (*La llegada del tren*). El tren significa "progreso", lo moderno. Marcos explica: "Nosotros fuéramos quienes permanecen en el andén mientras el tren del progreso llega y se va". Y luego apunta que alguien desde afuera va a comentar: "He ahí una muestra más de que los indígenas están como están porque no quieren progresar". Pero Marcos le responde: "La pregunta pertinente no es por qué no nos subimos nosotros, sino por qué no se bajan ustedes". A diferencia de aquellos de afuera, los así considerados civilizados son:

> Quienes vienen a estar con nosotros para mirarnos mirándonos, para escucharnos, para aprendernos en la escuelita, descubren que, en cada fotograma, l@s zapatistas hemos agregado una imagen que no es perceptible a simple vista. Como si el movimiento aparente de las imágenes ocultara lo particular que cada fotograma contiene. Eso que no se ve en el trasiego cotidiano es la historia que seremos. Y no hay un *esmarfon*

(*smartphone*) que capture esas imágenes. Sólo con un corazón muy grande se pueden apreciar.

Al concluir su "Rebobinar 3" Marcos resume del siguiente modo:

> Así es nuestra historia. Porque cuando los zapatistas, las zapatistas, dibujamos una llave abajo y a la izquierda en cada fotograma de nuestra película, estamos pensando no en qué puerta abrir, sino en qué casa con qué puerta hay que construir para que esa llave tenga motivo y destino. Y si la banda sonora de esta película tiene ritmo de polka-balada-corrido-ranchera-cumbia-rock-ska-metal-reggae-trova-punk-hip-hop-rap-y-los-que-se-acumulen, no es porque no tengamos noción musical. Es porque esa casa tendrá todos los colores y todos los sonidos. Y habrá entonces miradas y oídos nuevos que comprenderán nuestro empeño [...] aunque sólo silencio y sombra seamos en esos mundos venideros. *Ergo*: nosotros tenemos imaginación, ellos sólo tienen esquemas con opciones terminantes. Por eso su mundo se derrumba. Por eso el nuestro resurge, justo como esa lucecita que no por pequeña es menor cuando a la sombra abriga.

Éste es un final notable para un notable documento. Los zapatistas han escrito a menudo, y recientemente, sobre la necesidad de ser "desde abajo y estar a la izquierda". Aquí Marcos da el significado, la importancia, de este concepto. Los zapatistas dibujan una *llave* desde abajo y a la izquierda. La llave no es para abrir una puerta de una casa que ya existe. Ella no es una "herramienta", "la respuesta" para "resolver nuestros problemas". Más bien, con esta "llave" que existe desde abajo y a la izquierda, podemos imaginar qué tipo de casas y puertas construir, de manera que "desde abajo y a la izquierda" se va a tener "motivo y destino": a partir de un concepto, de una idea,

a la creación activa de un mundo nuevo en el futuro: "esa casa tendrá todos los colores y todos los sonidos".

*

¿Por qué hemos tratado de explorar la resonancia entre la práctica y la teoría de los zapatistas que ya se encuentran en su tercera década de existencia, con dos décadas de lucha abierta por la autonomía desde 1994 hasta el presente ("la libertad de acuerdo con los zapatistas"), sus décadas de las Juntas de Buen Gobierno y de una dialéctica forjada por Hegel y luego, nuevamente por Marx?

Debido a que la contrarrevolución ha seguido tan rápidamente muchas de las revoluciones del siglo XX y ahora del XXI, y de hecho tal contrarrevolución con frecuencia está *dentro* de las mismas transformaciones revolucionarias, es necesario explorar de manera explícita la relación entre la dialéctica de la vida y la dialéctica en el pensamiento, entre la filosofía y la revolución, entre la acción y el pensamiento. Es crucial discernir los hilos entre las rebeliones y los comienzos revolucionarios del aquí y el ahora, tal y como se ve de forma tan explícita en los zapatistas, y en la filosofía de la emancipación humana que Hegel y luego Marx construyeron. Cuando aprehendemos y practicamos esta dialéctica de la negatividad absoluta, de la negación de la negación —lo positivo (el "sí") dentro de lo negativo (el "no")—, podemos llegar a nuevos comienzos humanos, a la creación de un mundo que contiene dentro del espacio-lugar a muchos mundos que la humanidad *tiene* en su propio ser. Una revolución en el pensamiento es tan necesaria como una revolución en la práctica.

Esta dialéctica no es una entidad estática, impuesta desde el exterior como "la respuesta". Más bien, es una manera de pensar y de hacer, "el poder de la negatividad" que vuelve a la vida una y otra vez, cuando los seres humanos, los rebeldes y revolucionarios, los grandes movimientos sociales desde abajo, la

recrean en sus prácticas y su pensamiento. Desarrollar para nuestros días una visión del mundo basada históricamente en la libertad, va de la mano con la necesidad de tener nuestros ojos y oídos, nuestras energías y esfuerzos, puestos en los movimientos en marcha desde abajo. Son las voces y las acciones de estos movimientos, tanto la fuente del cambio emancipador como la metodología de la dialéctica revolucionaria, lo que nos da la capacidad para captar integralmente el significado de los movimientos desde abajo. Dos tareas, tanto discernir el significado de la filosofía emancipatoria como el significado de la acción de la liberación, no son dos cosas distintas, sino una y la misma.

Recuperar y recrear la dialéctica significa arraigarnos a nosotros mismos en lo que ha sido la *praxis* de la humanidad a lo largo de la historia. Ésta es la práctica y el método que los gobernantes nos han tratado de ocultar. Al mismo tiempo, muchos activistas, al buscar un cambio revolucionario, lamentablemente, han ignorado o mistificado la filosofía emancipatoria. Hacerse dialécticos en la práctica no significa tener "la palabra" de manera elitista, por la vanguardia. Más bien, tener como un todo las luchas históricas de la humanidad por la libertad, manifestadas como método y como el aquí y ahora de nuestra determinación, que permita extirpar de raíz lo viejo y crear lo nuevo: es fundir la utopía y la dialéctica.

Los zapatistas y muchos, muchos otros, son los que hacen que la dialéctica viva en nuestros días. Nuestra obligación es unirnos a ellos en el pensamiento y la acción y forjar la dialéctica de nuevo en el pensamiento y en la vida, es decir, crear un mundo nuevo y humano, lo cual es el desafío que enfrentamos todos.

2. Las formas de organización revolucionaria de México: los zapatistas y las comunidades autónomas indígenas en resistencia

I. Los zapatistas y la organización: de las Comunidades Autónomas y las Juntas de Buen Gobierno a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y La Otra Campaña. Las nuevas formas de hacer y pensar que continúan[1]

...hay otro elemento... la fuerza desde abajo. Y su rebelión está organizándose... Se habla de un sentimiento o de una subjetividad rebelde.

Subcomandante Marcos[2]

A. La praxis organizacional indígena y zapatista. La construcción de la autonomía en territorio rebelde

De tanta inspiración como lo fuera la rebelión zapatista, para México en su conjunto, y para los movimientos sociales y acti-

[1] Para seguir mi análisis sobre los primeros años de la rebelión zapatista y el desarrollo inicial de las comunidades autónomas en resistencia, consúltese la sección "La comprensión de los zapatistas: uniendo la fuerza de las ideas con la fuerza de las armas", capítulo once de *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Herramienta, 2007.

[2] Entrevista del 20 de mayo de 2006, publicada en la revista *Rebeldía.*

vistas a nivel internacional, ésta produjo y tuvo su más profundo impacto dentro de las comunidades indígenas en Chiapas, alineados con los zapatistas. A pesar de que el presidente Zedillo se negara a cumplir los Acuerdos de San Andrés sobre los derechos indígenas, negociados en 1994, y que el Congreso aprobara una medida, subvirtiendo su significado para los municipios autónomos rebeldes zapatistas, éstos permanecieron con mucha actividad. Su puesta en práctica durante la última década ha sido un trabajo difícil y creativo de las comunidades autónomas en la resistencia, junto con el EZLN.

1. 21 DE DICIEMBRE DE 2012: UN NUEVO MOMENTO REVOLUCIONARIO DE LOS ZAPATISTAS. LA CENTRALIDAD EN LA PRÁCTICA, EL DESARROLLO DE LA TEORÍA. LA PRAXIS VIVA

Una manifestación importante de su trabajo creativo ha sido el flujo de cuarenta mil zapatistas más (tzeltales, tzotziles, tojolabales, choles, zoques y mames), el 21 de diciembre de 2012 (el comienzo del 13ª Baktún en el calendario maya), en cinco municipalidades de Chiapas: San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y Palenque. A esto le siguió una poderosa serie de comunicaciones, entre diciembre de 2012 y marzo de 2013, de parte del subcomandante Marcos y del nuevo subcomandante Moisés, un zapatista tzeltal (véase "Enlace zapatista", en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>). También ha tenido lugar la producción de una serie de "libros de texto", sobre el modo de trabajar y vivir de los zapatistas que presenta las voces de las comunidades indígenas, que serán utilizados en las escuelas para los seguidores de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

La masiva marcha seguida por los comunicados fue una manifestación de la unidad de la práctica y la teoría que caracteriza la obra zapatista. No había una separación de su acción

y de su pensamiento. En la primera comunicación del día 1 de marzo, se lee:

> ¿Escucharon? Es el sonido de su mundo que se desmorona. Es el del nuestro resurgimiento. El día que fue día, era de noche. Y noche será el día que será el día. ¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!

Diez días más tarde se emitió un segundo comunicado: "No es el nuestro un mensaje de resignación. No lo es de guerra, de muerte y destrucción. Nuestro mensaje es de lucha y resistencia". Y continuaron:

> Nosotros, que nunca nos fuimos aunque así se hayan empeñado en hacerles creer los medios de todo el espectro, resurgimos como indígenas zapatistas que somos y seremos. En estos años nos hemos fortalecido y hemos mejorado significativamente nuestras condiciones de vida. Nuestro nivel de vida es superior al de las comunidades indígenas afines a los gobiernos en turno, que reciben las limosnas y las derrochan en alcohol y artículos inútiles. Nuestras viviendas se mejoran sin lastimar a la naturaleza imponiéndole caminos que le son ajenos. En nuestros pueblos, la tierra que antes era para engordar el ganado de finqueros y terratenientes, ahora es para el maíz, el frijol y las verduras que iluminan nuestras mesas. Nuestro trabajo recibe la satisfacción doble de proveernos de lo necesario para vivir honradamente, y de contribuir en el crecimiento colectivo de nuestras comunidades. Nuestros niños y niñas van a una escuela que les enseña su propia historia, la de su patria y la del mundo, así como las ciencias y las técnicas necesarias para engrandecerse sin dejar de ser indígenas. Las mujeres indígenas zapatistas no son vendidas como mercancías.
>
> Nuestra cultura florece, no aislada sino enriquecida por el contacto con las culturas de otros pueblos de México y del mundo. Gobernamos y nos gobernamos nosotros mismos, bus-

> cando siempre primero el acuerdo antes que la confrontación. Todo esto se ha conseguido no sólo sin el gobierno, la clase política y medios que los acompañan, también resistiendo sus ataques de todo tipo. Hemos demostrado, una vez más, que somos quienes somos. Con nuestro silencio nos hicimos presentes.

La mayoría de los documentos llegó bajo el título de *Ellos y nosotros*. Los tres primeros eran fuertes críticas a los de arriba y sus lacayos. El cuarto de *Ellos y nosotros*, se dirigió a "los dolores de los de abajo". Se habló de los dolores, no sólo en México, sino de los de abajo en todo el mundo, un internacionalismo del dolor si se quiere. Después de mencionar muchas partes del mundo, diferentes tipos de dolor se sintieron abajo, y concretamente nombrando a unos pocos de los que han sentido tanto dolor, incluso la muerte. Marcos puso fin a la comunicación diciendo: "Pues aunque ni nosotros ni usted lo sepamos todavía, somos parte de un 'nosotros' más grande y aún por construir". A esto le siguió un documento más notable, *Ellos y nosotros, V Parte. - Sexta*:[3]

> [...] hemos dado por terminada una etapa en el camino que nos señala la Sexta, que pensamos que hay que dar otro paso [...].
>
> El tiempo del No, el tiempo del Sí
>
> Definidos los "no", falta acabar de delinear los "sí" [...] Y no sólo, faltan también más respuestas a los "cómo", "cuándo", "con quién". Todos ustedes conocen que nuestro pensamiento no es

[3] "Sexta" se refiere a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Véase el texto en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/11/13/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/> (mi análisis de la original Sexta Declaración de la Selva Lacandona se puede ver en la parte II de este ensayo, titulada "El anticapitalismo y desde la izquierda: La Sexta Declaración y La Otra Campaña".

> el de construir una gran organización con un centro rector, un mando centralizado, un jefe, sea individual o colegiado [...] Nosotros pensamos que sí, que algo anda mal, muy mal. Pero que sí, para salvar a la humanidad y la maltrecha casa en que habita, alguien se tiene que ir, deben ser, tienen que ser los de arriba. Y no nos referimos a desterrar a las personas de arriba. Hablamos de destruir las relaciones sociales que posibilitan que alguien esté arriba a costa de que alguien esté abajo.

En estos breves pasajes del documento,[4] una de las dimensiones que aparece es la del concepto zapatista de tiempo. Marx había escrito: "El tiempo es el espacio [el lugar] del desarrollo humano". Los zapatistas han practicado este concepto de tiempo durante dos décadas y más. Se han negado a permitir que otros fijen su calendario por ellos. Cuando el gobierno federal traicionó los acuerdos originales sobre derechos indígenas negociados en San Andrés Larráinzar, los zapatistas con las comunidades indígenas comenzaron su propia implementación.[5] Al redactar la Sexta Declaración de la Selva Lacandona y lanzar La Otra Campaña, durante la campaña electoral presidencial de 2006, los zapatistas insistían en su propio tiempo, en su propio calendario. Después de aquella fraudulenta elección, tanto los zapatistas como el EZLN mantuvieron "silencio" frente a la sociedad civil y las autoridades gubernamentales. Con el paso de los años, este silencio se convirtió en "tópico", de rumores, especulaciones y mentiras acerca de los zapatistas.

De hecho, los zapatistas eran cualquier cosa menos silenciosos en su pensamiento y su acción en relación con las comunidades indígenas en resistencia en Chiapas. Allí se llevó a cabo una rica y creativa "comunicación" en el desarrollo de las comunidades autónomas del gobierno. En materia de salud, educa-

[4] Véase el apéndice 1 de este capítulo, donde se presentan extractos más grandes.

[5] E. Gogol, *Comprendiendo a los zapatistas...*, México, Juan Pablos, 2004.

ción, gobierno, las maneras comunales de trabajo fueron un paso importante hacia la autonomía y el desarrollo propio.

En su nueva serie de comunicaciones, los zapatistas expusieron su punto de vista de lo que se necesita en este nuevo momento:

- Un fuerte ataque a los de arriba —a los gobernantes y explotadores mexicanos.
- Una crítica enérgica y la separación con gran parte de la izquierda "oficial", incluyendo a los partidos de los "progresistas".
- Una separación de aquellos que antes fueron parte del movimiento, pero que en los últimos tiempos han criticado a los zapatistas o han permanecido en silencio ante la represión llevada a cabo por el gobierno contra personas y comunidades zapatistas.
- En estas comunicaciones, el lenguaje de los zapatistas es esencial. No es un lenguaje sobre la "sociedad civil", sino de *clases*: de los de arriba y los de abajo. Los zapatistas hablan muy específicamente acerca de *los de abajo*: los jóvenes, las mujeres, los indígenas, los trabajadores y otros.
- El discurso de los zapatistas es muy preciso. En una serie de comunicaciones tenemos los vocablos de las mujeres y los hombres que viven en las comunidades zapatistas en resistencia: sus experiencias en los últimos años. Las palabras, las ideas, las experiencias de los de abajo son fundamentales para quienes son zapatistas.
- El hecho de que un indígena, Moisés, sea ahora un *subcomandante* que escribe comunicaciones, es un avance importante. Él es el rector de la Escuelita zapatista (véase el apéndice 2 de este capítulo donde se expone una de sus comunicaciones).
- Por último, lo que vemos en las comunicaciones zapatistas es, en mi opinión, la dialéctica de la acción y del pensamiento de los zapatistas. La comunicación titulada *La*

Sexta en la cual Marcos desarrolla el concepto: "El tiempo del No, el tiempo del Sí", es clave para entender, no sólo las últimas comunicaciones de los zapatistas, sino que ilumina la trayectoria suya desde 1994 y, de hecho, el periodo anterior a la sublevación. Así, la Ley Revolucionaria de las Mujeres, escrita antes del levantamiento de 1994, es un "no" contra el sexismo y el machismo *y*, al mismo tiempo, es un "sí", al derecho de las mujeres zapatistas indígenas para decidir sobre su vida y su futuro.

- En resumen, el trabajo zapatista de más de dos décadas es profundamente dialéctico, de una dialéctica que es fuerza de vida.

*

Para comprender mejor este nuevo momento de la rebelión zapatista por la libertad y la democracia, tenemos que trazar la evolución de la última década. Las comunidades indígenas han tenido una larga tradición de práctica de la autoorganización. Lo nuevo, posterior a la rebelión de enero de 1994, ha sido, en primer lugar, que las comunidades indígenas autónomas han practicado la autoorganización, en oposición al gobierno mexicano a niveles federal, estatal y local. O quizá sea mejor decir que ellos han creado una práctica autónoma frente a la oposición activa del gobierno mexicano en todos los niveles. En segundo lugar, estas comunidades se unen con los zapatistas, es decir, son partidarios de las ideas y acciones del EZLN (algunos son miembros activos del EZLN), y son a su vez ayudados por la organización. En tercer lugar, las comunidades comenzaron a tener el apoyo de la "sociedad civil" en México y a nivel internacional, lo que Marcos designaría como el "tercer hombro".[6]

[6] Cfr. "Leer un video", subcomandante Marcos, agosto de 2004, *La Jornada*, México.

Las comunidades han asumido la responsabilidad de aquello en lo que los gobiernos mexicanos han fracasado continuamente, para proporcionar de manera adecuada: la salud, la educación, la administración de la justicia, el cuidado de la tierra. Ellos han estado haciendo esto a través de la toma de decisiones cooperativa, la acción colectiva y el trabajo comunitario:

- Con la ayuda de la sociedad civil mexicana y la comunidad internacional, las comunidades indígenas en municipios autónomos han construido clínicas y farmacias, han capacitado a los trabajadores de la salud y han llevado a cabo campañas de salud comunitaria y de prevención de enfermedades. Siempre que sea posible, las clínicas zapatistas no cobran por las consultas o por los medicamentos.
- En relación con la educación, las comunidades autónomas "construyen escuelas, capacitan a promotores de educación y, en algunos casos, incluso han creado a sus propios promotores, acompañados por 'la sociedad civil' que sabe de estos temas. En algunas áreas han hecho ver que las niñas —que han sido tradicionalmente privadas del acceso al aprendizaje— vayan a la escuela".[7] La educación es gratuita y los comités de educación trabajan para ver que cada estudiante tenga su cuaderno y lápiz disponibles.

  A mediados de 2003, el esfuerzo educativo fue principalmente en el área de la educación primaria. Una región desarrolló una escuela secundaria autónoma, de la que se graduaron tanto hombres como mujeres indígenas. El Sistema de Educación Autónomo Rebelde Zapatista de Liberación Nacional que opera en Los Altos, enseña los siguientes temas: el humanismo, el deporte, las artes, la reflexión sobre la realidad, ciencias sociales, ciencias natu-

[7] "Chiapas: Quinta parte. Una historia", Marcos, julio de 2003, en <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_07_e.htm>.

rales, reflexiones en lengua materna, comunicación, matemáticas, y producción y servicios para la comunidad.

- Los Consejos Autónomos son los encargados de la administración de la justicia en las comunidades. Éste no ha sido un camino fácil. Un informe zapatista de 2003 indicaba que los resultados eran erráticos, "llenos de contradicciones" entre los Consejos Autónomos y las comunidades, y "la duda y la confusión" en relación con los intercambios con las organizaciones no gubernamentales de los derechos humanos, y con las "denuncias" contra los zapatistas. Sin embargo, lo que sí está claro es la forma transparente en la que Marcos y los zapatistas están dispuestos a discutir, no sólo los avances, sino los problemas referentes a la construcción de la autonomía en territorios rebeldes. Éste ha sido un camino continuo de funcionamiento por parte de los zapatistas.

Si la clave del desarrollo autonómico ha sido el trabajo de los propios indígenas de las comunidades, al mismo tiempo esto no se ha hecho al margen de la sociedad civil y del EZLN. Estas relaciones han ayudado a las comunidades; sin embargo, han sido, al mismo tiempo, la fuente de las dificultades contra las que los zapatistas han tenido que enfrentarse en su trabajo.

En relación con la sociedad civil, en julio de 2003 se tomó la decisión de permitir que "los *Aguascalientes*" —construidos en diferentes territorios rebeldes en los primeros años de la rebelión— "mu[ri]eran", y existiera en su lugar una nueva forma de organización, los *Caracoles*, cuyo corazón serían las Juntas de Buen Gobierno. Esto no fue un simple cambio de nombre, sino una manera diferente de funcionamiento: una decisión que da a conocer el intento por resolver los problemas que caracterizaron la relación de las comunidades indígenas con la sociedad civil. Los *Aguascalientes* habían sido construidos por las comunidades indígenas para desarrollar una relación con la sociedad civil:

> Queríamos un espacio para el diálogo con la sociedad civil. Y el "diálogo" también significa aprender a escuchar al otro y aprender a hablar con él [...] un espacio para el encuentro y el diálogo con la sociedad civil nacional e internacional [...] el lugar donde "la sociedad civil" y los zapatistas se reúnen todos los días.

Sin embargo, esto ocurrió con dificultades:

> Les dije que tratamos de aprender de nuestros encuentros con la sociedad civil nacional e internacional. Pero también esperamos enseñarles. El movimiento zapatista surgió, entre otras cosas, en la demanda de respeto. Y dio la casualidad de que no siempre recibimos respeto. Y no es que nos insultaran. O al menos, no intencionalmente. Pero para nosotros, la piedad es una afrenta, y la caridad es una bofetada en la cara.[8]

Lo que querían las comunidades era apoyo político, no caridad. Al terminar los *Aguascalientes*, los zapatistas "ya no estarán recibiendo las sobras, ni permitirán la imposición de proyectos" sin consulta. En lugar de los *Aguascalientes*, una nueva forma de organización y un nuevo nivel del gobernar fue creado en las comunidades autónomas. Los *Caracoles* nacieron en agosto de 2003. Las Juntas de Buen Gobierno estaban en su corazón. Cinco juntas fueron creadas, una para cada una de las regiones rebeldes. Uno o dos delegados de cada uno de los consejos autónomos de la región fueron enviados a formar parte de las juntas. Una de las tareas de las juntas era encontrar una forma de coordinación y de hacerse cargo de las donaciones y las ayudas nacionales e internacionales para la sociedad civil. Las comunidades en su conjunto querían asegurarse de que el material y la ayuda fuera a las comunidades individuales más necesitadas.

[8] Subcomandante Marcos, "La treceava estela".

Un año después de su iniciación, el funcionamiento de las Juntas fue examinado por Marcos en un documento, "Leer un video", publicado en *La Jornada*, en agosto de 2004. Una vez más, los zapatistas presentaron públicamente un autoexamen y una autocrítica. Entre los puntos ocupados, estaba el hecho de que la composición de las Juntas de Buen Gobierno, JGB, cambia continuamente con las "rotaciones" de los delegados cada ocho o quince días:

> Los que están allí y luego regresan a su trabajo en los consejos autónomos y otras autoridades vienen a ejecutar la JBG [...] El plan es que el trabajo de las JBG sea rotatorio entre los miembros de todos los Consejos Autónomos de cada zona. Se trata de que la tarea de gobierno no sea exclusiva de un grupo, que no haya gobernantes "profesionales", que el aprendizaje sea para los más posibles, y que se deseche la idea de que el gobierno sólo puede ser desempeñado por "gente especial" [...] Si se analiza detenidamente, se verá que se trata de todo un proceso donde pueblos enteros están aprendiendo a gobernar [...] Sabemos bien que este método dificulta la realización de algunos proyectos, pero a cambio tenemos una escuela de gobierno que, a la larga, dará frutos en una nueva forma de hacer política.[9]

Marcos escribió sobre "dos defectos" aún no corregidos: el lugar de la mujer en las estructuras de gobierno, de hecho en la sociedad indígena, y la relación entre la estructura político-militar (el EZLN) y los gobiernos autonómicos:

> [...] una falla que arrastramos desde hace mucho tiempo se refiere al lugar de las mujeres. La participación de las mujeres en las labores de dirección organizativa sigue siendo poca, y en los consejos autónomos y JBG es prácticamente inexistente.

[9] Subcomandante Marcos: "Leer un video", *La Jornada*, agosto de 2004.

> Si en los Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas de zona el porcentaje de participación femenina está entre 33 por ciento y 40 por ciento, en los Consejos Autónomos y Juntas de Buen Gobierno anda en menos de uno por ciento en promedio. Las mujeres siguen sin ser tomadas en cuenta para los nombramientos de comisariados ejidales y agentes municipales. El trabajo de gobierno es aún prerrogativa de los varones. Y no es que estemos en favor del "empoderamiento" de las mujeres, tan de moda allá arriba, sino que no hay todavía espacios para que la participación femenina en la base social zapatista se vea reflejada en los cargos de gobierno.
>
> Y no sólo. A pesar de que las mujeres zapatistas han tenido y tienen un papel fundamental en la resistencia, el respeto a sus derechos sigue siendo, en algunos de los casos, una mera declaración en papel. La violencia intrafamiliar ha disminuido, es cierto, pero más por las limitaciones del consumo de alcohol que por nueva cultura familiar y de género.
>
> Es una vergüenza, pero hay que ser sinceros: no podemos aún dar buenas cuentas en el respeto a la mujer, en la creación de condiciones para su desarrollo de género, en una nueva cultura que les reconozca capacidades y aptitudes supuestamente exclusivas de los varones.
>
> Aunque se ve que va para largo, esperamos algún día poder decir, con satisfacción, que hemos conseguido trastocar cuando menos este aspecto del mundo. Sólo por eso valdría la pena todo.[10]

La segunda falta nombrada se produce en lo referido a la relación de la estructura político-militar con los gobiernos autónomos:

> Originalmente, la idea que teníamos era que el EZLN debía acompañar y apoyar a los pueblos en la construcción de su autono-

[10] *Idem.*

> mía. Sin embargo, el acompañamiento se convierte a veces en dirección, el consejo en orden [...] y el apoyo en estorbo.[11]

Ya antes he hablado de que la estructura piramidal jerárquica no es propia de las comunidades indígenas. El hecho de que el EZLN sea una organización política-militar y clandestina contamina todavía procesos que deben y tienen que ser democráticos:

> En algunas juntas y *caracoles* se ha presentado el fenómeno de que comandantes del CCRI toman decisiones que no les competen y meten en problemas a la junta. El "mandar obedeciendo" es una tendencia que continúa topando con las paredes que nosotros mismos levantamos.[12]

*

Darle seguimiento a la construcción de la autonomía en territorio rebelde es hacer un importante viaje. No es simplemente la lucha cotidiana por la vida en condiciones de severa pobreza, en presencia de un Estado y de un gobierno federal indiferente y a menudo hostil. La década en que ha sido su puesta en práctica en las comunidades indígenas autónomas y en territorios zapatistas se ha caracterizado por ser lucha para fusionar el desarrollo de una visión de vida diferente con los trabajos concretos por hacerlo real —una praxis emancipatoria—, aun cuando esto tiene lugar en una pequeña y vulnerable zona, aspecto este del que los zapatistas y las comunidades autónomas se dan cuenta. Los zapatistas reconocieron la necesidad de resumir su experiencia como base para una nueva proyección y práctica. La Sexta Declaración de la Selva Lacandona fue el resultado, como lo fuera La Otra Campaña. En junio de 2005, casi una

[11] *Idem.*
[12] *Idem.*

docena de años después de la rebelión inicial de 1994, los zapatistas publicaron la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. La "Sexta" ha significado el documento zapatista más importante desde los primeros días de la rebelión. Ella declaraba su movimiento anticapitalista y de izquierda, y sentaba las bases para La Otra Campaña, un proyecto zapatista iniciado para el desarrollo de una alternativa emancipadora de la política corrupta del Estado mexicano.

II. Anticapitalista y de izquierda: La Sexta Declaración y La Otra Campaña

Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar. O sea que llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena. Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo.

Sexta Declaración de la Selva Lacandona

A. La Sexta Declaración

La Sexta Declaración efectuaba un movimiento de retrospectiva y al mismo tiempo constituía una perspectiva. Ella miraba atrás, hacia el origen y desarrollo del zapatismo en Chiapas, ana-

lizaba y criticaba la manifestaciones neoliberales del capitalismo mundial y en México, y presentaba el inicio de un proyecto emancipatorio alternativo que sería anticapitalista y de izquierda.

En los años inmediatamente anteriores a esta declaración, el EZLN junto con las comunidades indígenas que estaban de acuerdo con ellos, comenzó a construir una alternativa al gobierno de México que, tanto a nivel estatal como nacional, gobernaba gracias al apoyo que brindaba a la explotación, reforzándola con la represión, la falta de respeto a la cultura de los pueblos indígenas y la marginación a través de servicios inferiores de educación y falta de atención básica de salud —todo dentro del contexto de una estructura económica capitalista neoliberal.

Los zapatistas nunca concibieron su trabajo como la construcción alternativa de una nación maya o indígena. Por el contrario, en cada etapa de su lucha, se consideraban a sí mismos como integrantes de la nación mexicana. Para ellos, la pregunta consistía en el cómo construir una relación auténtica con el conjunto de México, que tuviera en cuenta el pleno reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. Las primeras negociaciones de los Acuerdos de San Andrés se hicieron con la esperanza de que el "México oficial", conformado por quienes estaban en el poder, escucharía, negociaría de buena fe y llevaría a cabo los acuerdos; sin embargo, con el rechazo de los acuerdos por parte del gobierno y de todos los grandes partidos (PRI, PAN y PRD) en el Congreso nacional, se hizo evidente para los zapatistas y las comunidades indígenas autónomas, que no había posibilidad para la elaboración de un acuerdo con el "México oficial". Los zapatistas rompieron cualquier relación con aquel México, y decidieron desarrollar su forma de vida alternativa y de gobernación en Chiapas. Los municipios autónomos y las Juntas de Buen Gobierno son el resultado de aquellos años comprendidos entre 2001 y 2005.

Romper con el gobierno no significó romper con el "otro México", el de abajo, aquel que los zapatistas veían como el sufrido y el opuesto al "México oficial". Desde el principio estuvo claro

que cuando el "otro México" salía a las calles en los primeros días, después de la rebelión del 1 de enero de 1994, para detener el intento del gobierno por eliminar a los zapatistas por la fuerza de las armas, había una relación crucial entre los zapatistas y ese México.

Lo que le quedó claro a los zapatistas por más de una década de lucha, era la manera en que ellos querían relacionarse con el otro México. En primer lugar, después de la experiencia del México oficial, en relación con los Acuerdos de San Andrés, los zapatistas estaban decididos a dar un fuerte NO a la política electoral. No veían una izquierda auténtica en el México oficial, ni siquiera en el PRD (Partido de la Revolución Democrática).

Este rechazo al México oficial no fue sólo en relación con la experiencia ante los Acuerdos de San Andrés y la política electoral. Ello también estuvo relacionado con su análisis del modelo neoliberal del capitalismo global, que presentaron en la Sexta Declaración, que se hacía evidente en la aceptación por parte de los partidos políticos principales del modelo neoliberal, del capitalismo. Los zapatistas consideraron que esto significaba la muerte de México como país.

El rechazo a la política electoral también estuvo ligado a la filosofía zapatista de no tomar el poder. Ellos veían el cambio fundamental en el hecho de ocupar los espacios fuera de los confines electorales y de los meros cambios de gobiernos y, por tanto, la toma del poder era un camino falso para los cambios sociales fundamentales. (Esto no tiene porqué ser interpretado como una filosofía del antipoder, como algunos lo han hecho, sino como un cuestionamiento de cómo el poder está constituido, y de si es el poder del *cambio social* desde abajo la cuestión más importante, la vía fundamental.)

En segundo lugar, los zapatistas vieron la necesidad de no aislarse, no tener limitada la lucha solamente a Chiapas, y sólo referida a los indígenas de México. Ellos no podrían esperar obtener todos sus derechos plenos si el Otro México —el de los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, los intelectuales, los ho-

mosexuales, las personas religiosas, los ancianos y otras personas— no fuese conducido a la construcción de un México diferente. Como escribieron los zapatistas en la Sexta Declaración:

> Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar [...] Un nuevo paso adelante en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados [...] o sea los trabajadores de la ciudad y el campo.[13]

La Sexta Declaración llamaba a una nueva forma de relación con la sociedad civil: La Otra Campaña, lanzada a principios de 2006, extendida hasta 2007.

B. La Otra Campaña: lecciones, contradicciones, desafíos y problemas

Lo estamos viendo. Lo estamos viendo abajo.
Sí, hay todavía miedo y todavía hay rabia.
Sobre todo rabia, más rabia que miedo.
Pero ahora el elemento extra es la organización.

Subcomandante Marcos[14]

La Otra Campaña se desarrolló de forma paralela a la campaña electoral presidencial. Sin embargo, se separó bruscamente de lo que ocurre cada seis años en México: el maniobrar político, las promesas vacías y la demagogia. El hecho de que los zapatistas comenzaran su campaña en una dirección completamente diferente a la del "progresista" PRD, molestó a muchos en la

[13] Sexta Declaración de la Selva Lacandona.
[14] Entrevista concedida a la revista *Rebeldía* en junio de 2006.

izquierda, quienes creían que la candidatura de López Obrador representaba una oportunidad para un cambio auténtico en México. Los zapatistas no creían que eso fuera cierto.

La Otra Campaña tenía un significado diferente, mucho más profundo que el de una campaña electoral. Se suponía que debía ser una campaña del Otro —de los que no tienen voz, los marginados, los despreciados, los rechazados, los invisibles— que tendría lugar tanto en el campo, entre los campesinos y las comunidades indígenas; como en la ciudad, en ese gigante urbano que es la ciudad de México, con sus cientos de miles de fábricas y pequeños talleres, con los pueblos indígenas organizados en sus barrios, con los incontables millones que luchan en la economía informal de venta de productos en las calles, con sus decenas de miles de mujeres que hacen trabajo doméstico por una miserable compensación, con la multitud de jóvenes que encuentran las puertas cerradas de un empleo significativo y quienes a menudo terminan gastando sus días en la venta en el metro de discos compactos de música pirateados, o arriesgando sus vidas al cruzar el desierto de Arizona en busca de empleo en el Norte. Fue para este Otro México, y para los intelectuales de izquierda mexicanos, así como para los activistas sociales en derechos humanos, que La Otra Campaña —con la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en su centro—, estaba destinada.

La otra campaña comenzó oficialmente el 1 de enero de 2006, cuando Marcos (el Delegado Cero) y otros zapatistas comenzaron a viajar por todo México. Lo que estaba claro para los zapatistas en los primeros meses de la campaña —"llegar a conocerse y escucharse unos a otros"— fue la contundente y compleja respuesta suscitada.

Los zapatistas esperaban descubrir "el dolor y la pena", pero hallaron mucho más de lo que habían imaginado: "pequeños agricultores comunales, comunidades indígenas, pequeños comerciantes y vendedores ambulantes, trabajadoras sexuales, trabajadores, empleados domésticos, profesores, estudiantes,

jóvenes, mujeres, niños y ancianos"[15] que eran objetos de desplazamiento, explotación y represión, así como de actos de intolerancia, exclusión, sexismo, homofobia y racismo. Se contaban historias de cómo se destruye la naturaleza en un lugar y otro, y de cómo se produjo la venta de la historia y la cultura de los pueblos. Pero, al mismo tiempo,

> [...] si el México de abajo que íbamos encontrando transpiraba un dolor indignado, los rebeldes organizados (privados de sueños) que iban apareciendo, y uniéndose, revelaban "otro" país, un país lleno de alegría, de lucha y de trabajo por construir sus propias alternativas.[16]

Se podría ver la fusión de dolor y rebelión en las historias contadas para La Otra Campaña por sectores de jóvenes indígenas —forzados a abandonar el campo e irse a la ciudad para sobrevivir y trabajar en las líneas de producción—, las cuales fueron resumidas por Marcos de la siguiente manera:

> Porque toda esta gente que está ahora en maquiladoras es gente indígena que, por el despojo de tierras, sale —sobre todo jóvenes— a conseguir trabajo y se empieza con esta realidad. Ahora sí que del campo a la ciudad, como luego se dice, pero de la forma más brutal que se pueda imaginar. En ese sentido identificamos las raíces, el común denominador, y creo que, de alguna u otra forma, cuando se da este encuentro se batalla menos que con los obreros tradicionales, porque tenemos la misma raíz, el mismo origen.
>
> Y a la hora que ellos explican esto, lo explican como lo explicamos nosotros. Y se está planteando esto que insistimos una

[15] Subcomandante insurgente Marcos, "Los peatones de la historia", septiembre de 2006, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2006/09/19/segunda-parte-de-ls-zapatistas-y-la-otra-los-peatones-de-la-historia-los-caminos-de-la-otra/>.

[16] "Los peatones de la historia".

y otra vez: esta gente va allí expulsada. No por mejores condiciones de vida, sino por sobrevivir. Porque no hay otra opción. Y eso es lo que permite esas condiciones tan brutales de explotación: jornadas laborales de 14 a 16 horas; salarios mínimos, muy mínimos, de 45 o 50 pesos, y un alto costo de la vida, porque ya en la ciudad pues hay que rascarse con sus propias uñas.

Nosotros pensamos que con este proletariado, con este nuevo proletariado, hay una identificación casi inmediata. Es esta raíz indígena la que les da esa firmeza y esa claridad, cuando menos para nosotros. Y se ve claro en el encuentro obrero: los trabajadores que venían de ese sector y con esa tradición, inmediatamente dijeron: aquí de lo que se trata es de un sistema, no de un sindicato. A pesar de que han hecho luchas por registrar sindicatos y por condiciones laborales, es tan brutal y tan inmediata la presencia del patrón: casi igual como la presencia del terrateniente en la hacienda porfirista [...] Muy combativo, muy radical, muy sobre enfrentar al capital, ahí, en el centro de trabajo. Paremos, forcemos, rebelémonos en la misma línea de producción, que casi no tiene ahora ningún ejemplo por ese lado.

Como que la lucha obrera actual —digamos la que más se conoce— no se da en la línea de producción, sino se da afuera: vía el sindicato o vía las movilizaciones. No sé, soy muy ignorante de esto, pero son pocas las luchas obreras que se den en la línea de producción. Y éstos las están planteando ahí. Ahí es donde se está dando la rebelión. Cuando menos lo que nos estuvieron contando. A la hora en que las obreras maquiladoras mandan a la chingada la línea, o se levantan, paran, entonces se viene todo el proceso de represión. Nosotros creemos que tenemos ahí un maestro importante: que en ellos no esté todavía la noción de que tienen mucho que enseñar, tal vez se opaca por esta decisión y esta radicalidad en su lucha.[17]

[17] Marcos, entrevista concedida a *Rebeldía* en mayo de 2006.

Los zapatistas, al escuchar de manera extraordinariamente atenta las voces desde abajo, caracterizan de esta forma los primeros meses de *La Otra*. Luego, en la primera semana de mayo, partidarios de San Salvador Atenco, quienes ayudaban a vendedoras de flores en una comunidad cercana, fueron brutalmente atacados, golpeados, e incluso violados por la policía local, bajo órdenes de un alcalde del PRD. La comunidad se negó a permanecer pasiva y se defendió. Hubo muertos y muchos fueron encarcelados. Atenco se convirtió en un punto decisivo porque la reacción ante lo sucedido demostraba las dificultades y las contradicciones en la construcción de un movimiento alternativo en México.

En Atenco, la población optó por luchar contra la brutalidad de la policía en medio de la campaña electoral presidencial. Algunos miembros de la izquierda mexicana y muchos intelectuales, que ya se molestaban porque Marcos no escatimaba en realizar críticas a López Obrador y al PRD en sus recorridos con La Otra Campaña, se percataron de pronto que esa "sucia" y brutal interrupción de la campaña electoral por los sucesos de Atenco amenazaba las posibilidades de su candidato progresista. Atenco fue recibido con mucho silencio y se le hizo la "vista gorda". Marcos y los zapatistas lucharon contra la distorsión del suceso por parte de los medios de comunicación, suspendieron los viajes de La Otra Campaña para concentrarse en el apoyo y la protesta por lo sucedido en esa comunidad.

Al final, no fue ni Marcos ni *La Otra*, ni tan siquiera la resistencia a la opresión en Atenco, lo que determinó los resultados de la elección presidencial. López Obrador probablemente ganó la votación, pero es tan corrupta e incestuosa la clase dominante mexicana, que no podía aceptar su limitada victoria como gestora del capitalismo neoliberal. El fraude masivo fue utilizado magistralmente para incautar la victoria. La indignación en la ciudad de México produjo protestas masivas, pero no cambió los resultados.

Mientras tanto, los zapatistas con su Sexta Declaración y La Otra Campaña se situarían en otro terreno pues procederían a desplegar la campaña y compartir abiertamente, aún más, el proceso de su trabajo de construcción de autonomía en los territorios rebeldes por medio de un memorable encuentro.

III. Nuevamente, la construcción de la autonomía en territorio rebelde: el Segundo Encuentro de los Zapatistas y de los Pueblos del Mundo. El poder de las voces indígenas en rebelión

(El segundo encuentro entre los zapatistas y los pueblos del mundo se celebró en los territorios rebeldes de Oventic, Morelia y La Realidad, en julio de 2007. Tuve la oportunidad de viajar y de observar. A continuación presento extractos de mis notas.)

Hubo una diferencia importante entre este encuentro[18] *y los anteriores. Ello se debe a la poderosa participación de las comunidades indígenas en resistencia. Estas comunidades siempre habían participado en los encuentros anteriores, por supuesto; sin embargo, rara vez habían hablado. Esta vez, ello cambió dramáticamente.*

El encuentro fue para informar sobre los diez años de construcción de autonomía en los territorios rebeldes, después de la traición de los Acuerdos de San Andrés, seguido de la decisión de las comunidades indígenas autónomas en resistencia de implementarlas de manera unilateral. Lo más importante de la reunión estuvo dado por una docena de presentaciones realizadas por los propios indígenas para "los pueblos del mundo". Pa-

[18] En español en el original.

ra nuestro beneficio hablaban en español, aunque para la gran mayoría de los oradores ésta no era su lengua materna. A ello le siguió un poderoso discurso de ideas, acciones y aliento. Las presentaciones fueron realizadas por las comisiones de Educación, Salud, Producción, Gestión y por la de Mujeres, las cuales se habían creado en varios municipios autónomos en cada uno de los cinco Caracoles establecidos en diferentes regiones de Chiapas. Los Caracoles son más que regiones administrativas; ellos son formas de organización y de práctica de las comunidades indígenas. Los municipios dentro de cada Caracol establecieron comisiones para encontrar la manera de desarrollar las transformaciones en la vida y el trabajo que la auténtica autonomía representaría. Los informes de los miembros de la comisión en cada uno de los cinco Caracoles fueron escuchados.

Las comisiones de Educación se enfrentaron al reto de empezar desde el principio. Ellos no deseaban que el gobierno de México, a nivel estatal o federal, estuviera relacionado con su educación, debido a los años de malos procesos educativos, de no respeto a las lenguas nativas, de formas de enseñanza que no tienen que ver con sus necesidades y visiones jerárquicas con respecto a la naturaleza. Escuchamos informes de municipios autónomos, acerca de cómo sus comisiones tenían que empezar por introducir promotores educativos, personas que promovieron la educación. Pero esto significaba que ellos mismos tuvieron que aprender a ser los nuevos maestros, para desarrollar los materiales para enseñar en las escuelas, para enseñar en la lengua materna, así como en español. Para lograr esto, trabajaron con estudiantes de universidades y otros a fin de comenzar a desarrollar un nuevo tipo de currículo, que desarrollara el aprendizaje no sólo de los libros, sino, concretamente en la actividad cotidiana, de un método para un tipo diferente de educación, en donde se juntarían la práctica y la teoría. Según señaló una de las mujeres miembro de la comisión: "Queríamos poner fin a la división entre el trabajo intelectual y el manual, en nuestra forma de enseñar y de aprender".

Su currículo incluye su verdadera historia ("incluso a partir desde nuestros abuelos y abuelas"), las cuestiones del colectivismo, de cómo relacionarse en la práctica con la naturaleza en sus comunidades. Tuvieron que construir físicamente las escuelas comenzando con el nivel primario; y más recientemente han comenzado a establecer la educación secundaria. Los promotores educativos no reciben un salario, es una obra a conciencia. Una noche, durante la parte cultural del encuentro, fuimos convidados a las actividades de los estudiantes de educación secundaria.

Las comisiones de Salud tuvieron que empezar por aprender y enseñar lo que el gobierno mexicano jamás se había tomado la molestia de hacer. Esto incluía la construcción de clínicas, la enseñanza de la higiene personal, yendo de casa en casa, de familia en familia, cómo conservar los alimentos adecuadamente, tener agua potable, cómo construir las letrinas. Enseñar cómo tener cocinas que no tuviesen exceso de humo para evitar que existan tantas infecciones respiratorias; cómo utilizar menos madera o cómo mantener a los animales separados de locales habitacionales, fueron parte de la labor de las comisiones de Salud. La salud de las mujeres tenía una prioridad especial durante el embarazo, el parto y después del nacimiento. Hacer todo esto, bien sea en la educación como en la salud, significó enseñar a los promotores, quienes luego enseñarían a otros.

Se recibieron informes sobre la producción. La mayor parte del trabajo es agrícola: producción de frijol, maíz y animales y es, en su gran mayoría, un trabajo comunal de tipo colectivo. Esto hace que se conviertan en administradores de sus tierras, discutan y decidan sobre su uso, cómo conservarla y restaurarla. Ésta es en gran parte para la producción, para el uso dentro de sus comunidades o para el simple intercambio con otras comunidades.

Entonces, cuando estas comunidades se enfrentan a la necesidad de intercambiar fuera de sus comunidades, es que no existe la barrera del mercado mundial, aunque aquí se presenta

en una escala pequeña. Escuchamos informes en relación con la producción de café y de bienes artesanales. Las comunidades zapatistas están tratando de encontrar una forma de exportar su café fuera de Chiapas, sin necesidad de intermediarios, que toman una gran tajada, mientras las comunidades indígenas reciben muy poco. Las comunidades están buscando salidas para su café con las cooperativas que den un precio justo.

Una mujer del Caracol de Oventic informó sobre las mujeres que producen colectivamente productos artesanales, pero al tratar de venderlos en San Cristóbal de las Casas se enfrentan a las tiendas que les dan algunos bienes. Las mujeres abrieron una tienda cooperativa, pero es pequeña y no pueden vender todo lo que se produce, mientras pierden otros mercados fuera de la región.

Incluso los zapatistas en este pequeño rincón del mundo están encadenados de alguna manera con el mercado mundial. Desde luego, se dan cuenta de esto, y están advertidos de que su actividad por sí sola no puede liberarlos. La Otra Campaña y el alcance de la solidaridad internacional son partes de una búsqueda por romper con el poder del capital.

Se presentaron también una serie de informes centrados en la gobernanza: cómo las comisiones de los distintos municipios y las Juntas de Buen Gobierno emprenden la gobernabilidad en sus comunidades y regiones. En primer lugar, es el gobierno sin una costosa burocracia —no se recibe un sueldo por su trabajo. En segundo lugar, no hay grupos de gobierno por separado. El gobierno no es una especialización profesional, sino la responsabilidad de la comunidad. Las personas sirven en las comisiones de gobierno en una rotación, en un término inmediatamente reemplazable. Para las Juntas de Buen Gobierno, los términos son de treinta días, para que todo el mundo experimente la manera de gobernar. Cualquiera puede ser retirado inmediatamente por hacer cosas indebidas.

Está el trabajo de quienes se responsabilizan de la contabilidad y la administración, que no se limita a una cuestión cuan-

titativa, sino que es, más bien, cualitativo: la administración y la contabilidad están en relación con toda la comunidad, sus necesidades, en lugar de la simple remuneración individual por el trabajo desarrollado.

Hubo también informes de las comisiones de la Mujer. Por todas partes en este encuentro estuvo la presencia de las mujeres. Ellas fueron la mitad o más de las ponentes. Ellas hablaron de la situación de las mujeres indígenas ante la sublevación de 1994 y señalaron después los cambios más importantes. Pero también hablaron de las dificultades y los problemas en relación con la condición y el tratamiento de las mujeres en las comunidades indígenas en el momento actual. La Sexta Declaración había hecho una autocrítica por la insuficiente participación de las mujeres. En el momento de este encuentro, dos años más tarde, la voz y la participación de las mujeres fue fuerte. Esto no quiere decir que haya quedado resuelto totalmente el problema.

Pero resumir en unos cuantos párrafos la experiencia de la construcción de la autonomía en las regiones rebeldes es, por supuesto, imposible. Tal vez podamos recordar las palabras de Marx al escribir de la Comuna de París, en la que hombres y mujeres corrientes, en su práctica revolucionaria cotidiana en las condiciones más extremas de privación y peligro, se esforzaron por crear un nuevo mundo: su grandeza fue su propia existencia de trabajo. Sin tratar de hacer cualquier tipo de estrecho paralelo, sin duda podemos decir que la grandeza de las comunidades indígenas autónomas zapatistas en resistencia a lo largo de estos últimos 12 años, ha sido la propia existencia de trabajo.

IV. Los zapatistas y los intelectuales de izquierda de México

Volvamos al concepto de la relación entre la teoría y la práctica de los zapatistas, como se ve en la crítica a los intelectuales de izquierda mexicanos planteada por Marcos. Anteriormente hemos escrito de la actitud de *La Otra* hacia la campaña presiden-

cial, incluyendo la candidatura de López Obrador, que recibiera el apoyo de un segmento importante de los intelectuales de izquierda. La posición de los zapatistas —con Marcos como su portavoz particularmente intensamente— quienes se desmarcan de López Obrador y el PRD, fue bastante impopular entre los intelectuales de izquierda, así como entre algunos activistas radicales, que veían la candidatura de López Obrador como una apertura y un cambio cualitativo del PRI-PAN.

Marcos, en una entrevista para *Rebeldía*, una revista estrechamente asociada a los zapatistas, comentó sobre cómo ellos consideraban a un segmento de la izquierda mexicana, en el que se incluyen intelectuales académicos y la forma en que éstos teorizan:

> Nosotros decimos que hay un problema en el sector intelectual, no sólo éste que señalas, sino en todo el sector intelectual —incluyendo el de izquierda radical— que es la separación o el desprendimiento del quehacer intelectual del quehacer político. A la hora que estás produciendo teoría o reflexión teórica, desligado de un movimiento, en esta especie de *outsider* que se propone a sí mismo el intelectual, está espontáneamente tomando de la realidad una concepción, y es esa concepción la que le permite editar la realidad y elegir: "esto es lo más importante". Es la idea ésta de que "bueno, si espontáneamente" —no como producto de un movimiento social, sino espontáneamente— de lo que veo en la realidad —que lo que ves de la realidad es lo que dicen otros intelectuales, lo que dicen los medios de comunicación, lo que se dice en los círculos culturales: que el imperialismo, o el Imperio, o la nueva correlación de fuerzas—, eso es lo que les permite decir: "esto es lo que importa" y les permite construir teorías como las de los corredores, diferentes tendencias que dicen: "así está la realidad". Y sí, si partes de esa concepción, sí consigues obtener elementos de realidad que te confirmen tu tesis y también la contraria. Pero nunca llegan a esa parte.

Nosotros decimos que la teoría, en ese sentido, allá arriba, siempre va a cojear de eso. Porque no se está planteando lo que dijo —no me acuerdo quién— que el problema de la teoría es práctico, fundamentalmente práctico. Y la práctica no es dar una clase, no es escribir un artículo, sino vincularse directamente con un movimiento social o político. Ahora, dentro de ese sector, está esto que se llama la comodidad en el código cultural. Cualquier cosa que altere mi posición como intelectual; que la ponga en crisis o que la cuestione, es algo que espontáneamente el intelectual rechaza. Si hay elementos en la realidad o movimientos que en la realidad están planteando una radicalización de la sociedad, eso significa que el intelectual pierde su espacio de seguridad para producir teoría.

Los elementos se precipitan y no alcanza a producir la reflexión teórica. ¿Cuál es la queja fundamental de los intelectuales de izquierda y de derecha respecto a la irrupción de la Comisión Sexta, a partir de lo de Atenco? Nos desarregla el panorama. Ya teníamos aquí los elementos: los partidos políticos, el IFE [...] Y de pronto aparece y entra —¿por dónde? por la ventana— esta bola de plebeyos que no sólo no controlo y no sólo no sé de qué se trata, no quiero entenderlos, y me desarreglan todo el panorama. Y está esa desesperación que se traduce en odio y en coraje [...].

Lo que nosotros pensamos es que este análisis de lo que es la correlación de fuerzas lo que está haciendo es seleccionar de la realidad los elementos que les permitan [a los intelectuales] argumentar el "no voy a hacer", "no hay que hacer", "no se muevan", "no hagan olas". Pero que si hacemos realmente un análisis de la correlación de fuerzas, a lo mejor puede salir que sigue siendo más poderoso el enemigo, pero que ya hay otro elemento del que nunca se es consciente: que es el de abajo. Y su rebeldía es organización.

No se trata que el EZLN esté diciendo, esté hablando de un sentimiento o de una subjetividad rebelde. El EZLN, a la hora que está pasando por los estados, está detectando que esa sub-

> jetividad está organizada y tiene una historia. No se trata de movimientos espontáneos, ni de encontrar a la gente nada más que esté lista. Resulta que la gente ya tiene su organización y su historia.[19]

Marcos y los zapatistas comenzaron a desarrollar su propio punto de vista de la unidad entre la organización y la teoría. Cuando dicen que rechazan mirar más arriba y están mirando sólo hacia abajo, no lo hacen simplemente como alabanza de la espontaneidad. Están hablando del "elemento extra: la organización" que viene de abajo. Se refieren a la organización de las comunidades autónomas indígenas en resistencia de Chiapas, y a los partidarios de La Otra Campaña, los que tienen sus propias organizaciones, sus propias historias.

La Sexta Declaración de la Selva Lacandona fue escrita a partir de casi una década de experiencia de construcción de las autonomías en Chiapas, por medio de la organización indígena desde abajo, de la voluntad por llegar al Otro México fuera de Chiapas, después de experimentar la imposición del capitalismo neoliberal externo y desde arriba. Al mismo tiempo, fue escrita por otro tipo de organización, por el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). Nosotros no conocemos la composición completa de esta organización, o la totalidad de sus debates teórico-organizacionales. Sin embargo, sí contamos con una amplia gama de sus declaraciones y de las declaraciones de más de una década. La Sexta Declaración se elaboró en consulta con las comunidades indígenas autónomas. Dos formas de organización revolucionaria se unieron –las comunidades indígenas y el CCRI. La práctica zapatista —un modo de teorización— reconoce que el movimiento desde abajo no es simplemente la fuerza sino la *conciencia* de la gran transformación social. La declaración teórica del CCRI fue escrita en relación con la organización de las comunidades indígenas en resistencia.

[19] Marcos, entrevista concedida a *Rebeldía* en mayo de 2006.

El CCRI fue creado como parte del EZLN, y es una organización político-militar. Ella desde el principio ha traído la teoría, las ideas, a la palestra de debate. Baste recordar la serie de leyes revolucionarias que fueron elaboradas por el EZLN junto con sus partidarios indígenas en un momento *anterior* a la sublevación organizada del 1 de enero de 1994. El hecho de que los estudiantes de la UNAM en la década de 1990 podían escribir en las paredes de la universidad: "El arma verdadera de los zapatistas es la pluma de Marcos", habla de cómo el centro ha sido el papel de las *ideas* emancipadoras en esta lucha. Está claro que el CCRI consideró, como una de sus responsabilidades fundamentales, el darle letras a los pensamientos, las aspiraciones y la práctica del movimiento indígena en resistencia. Con la Sexta Declaración, esta responsabilidad se ha extendido hacia el Otro México y no tiene nada que ver con la visión "ortodoxa" del vanguardismo y de los partidos de vanguardia con su "liderazgo" y su "conciencia" para el movimiento.

Todo lo contrario es el caso de la brusca ruptura con esa "ortodoxia". El CCRI, así como la Comisión de la Sexta, parecen ser un tipo diferente de "grupo de liderazgo", si quisiéramos utilizar dicha expresión. Marcos y los zapatistas reconocen que el origen de la teoría es importante y crucial —y tal vez diría que la fuente fundamental— lo mismo que ésta reside en el movimiento desde abajo. Una y otra vez se habla de mirar hacia abajo, escuchar lo que sucede abajo y tocarlo.

Entonces me gustaría formular una preguntar: *¿es el movimiento desde abajo la única fuente de la teoría revolucionaria, o hay otra fuente crucial*? Cuando comentábamos anteriormente sobre la importancia de las formas autónomas de organización y de gobierno, es *su propia existencia* de trabajo, decíamos que no estábamos tratando de dirigir a nadie hacia una relación entre las comunidades indígenas autónomas y la descripción de Marx de la Comuna de París. Éstas se fundamentaron en diferentes circunstancias históricas, políticas y geográficas. Pero es de señalar que por una parte, estos dos momentos emancipa-

dores se iniciaron y se encaminaron por medio de *la conciencia creativa y de la práctica desde abajo*; por otro lado, hay que entender que lo sucedido en 1871 fue tanto de las masas parisinas *como de la conciencia creativa y la praxis de Marx.* Carlos Marx se enfrentó al desafío de su tiempo al tener todos sus sentidos en sintonía con el movimiento desde abajo *y* por la recreación de la dialéctica de nuevo como respuesta a ese movimiento desde abajo.[20]

El reto al que nos enfrentamos hoy día es, de alguna manera, el desafío que enfrentara Marx en la época de la Comuna. Nos estamos preguntando hoy, como pidiera y se esforzara Marx por responder en su tiempo: ¿cuál es el significado de estos acontecimientos? Marx no limitó su respuesta a una descripción revolucionaria de estos sucesos. El significado implicaba la elaboración de un marco teórico dialéctico para estos nuevos comienzos desde abajo, lo que contribuye a profundizarlos y a extenderlos. Marx reconoció en las masas parisinas a la razón y se encontró con el desafío de elaborar de nuevo la teoría en respuesta a ello. Y ésta ha encontrado su camino en la edición francesa revisada de *El capital*, 1872-1875,[21] que sólo podía hacerla al estar embebido él mismo en el pensamiento dialéctico, al mismo tiempo que se basaba en la creatividad de las masas desde abajo.

¿Cómo pueden los nuevos comienzos revolucionarios, que han tenido lugar en el suroeste de México, ser "resumidos" de una manera que ayude en la consecución de un futuro liberador? ¿No es un desafío para los zapatistas esclarecer sobre las

[20] Véase mi capítulo "La Comuna de París de 1871: la fusión de la espontaneidad de masas en acción y el pensamiento con la responsabilidad del intelectual revolucionario: la vía de doble sentido entre Marx y la Comuna", en *Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización*, Buenos Aires, Herramienta, 2013.

[21] Raya Dunayevskaya *et al.*, "La Comuna de París ilumina y profundiza el contenido de *El capital*", en *Marxismo y la libertad desde 1776 hasta nuestros días*, México, Fontamara, 2007.

actividades críticas rebeldes, incluyendo sus formas de organización emancipatorias como base para nuevos trabajos teóricos, y que a su vez ayudan a establecer el punto de vista de nuevas manifestaciones/concretizaciones de organización revolucionaria?

Aquí me permito sugerir que el punto de vista filosófico de Marx, la dialéctica marxista-hegeliana, incluyendo su ruptura con el viejo concepto de aquello que es la teoría, puede ayudar a resolver el camino continuo y *bidireccional* entre la teoría y la práctica, la dialéctica entre las ideas y la organización para nuestros días.

Apéndice 1

Ellos y Nosotros. V. La Sexta
Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Enero de 2013.
Para: l@s compañer@s adherentes a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona en todo el mundo.
De: Las zapatistas, los zapatistas de Chiapas, México.
Compañeras, compañeros y *compañeroas*:

Ahora queremos explicarles y comunicarles algunos cambios que haremos en nuestro caminar y en el que, si están de acuerdo y nos acompañan, volveremos, pero de otra forma, al dilatado recuento de dolores y esperanzas que antes se llamó La Otra Campaña en México y la Zezta Internazional en el mundo, y que ahora será simplemente *La Sexta.* Ahora iremos más allá, hasta...

El tiempo del No, el tiempo del Sí

Compañeras, compañeros:

Definido el quiénes somos, nuestra historia pasada y actual, nuestro lugar y el enemigo al que nos enfrentamos, como está

plasmado en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, sigue pendiente el acabar de definir el por qué luchamos.

Definidos los "*no*", falta acabar de delinear los "*sí*".

Y no sólo, faltan también más respuestas a los "*cómo*", "*cuándo*", "*con quién*".

Todos ustedes conocen que nuestro pensamiento no es el de construir una gran organización con un centro rector, un mando centralizado, un jefe, sea individual o colegiado. Nuestro análisis del sistema dominante, de su funcionamiento, de sus fortalezas y debilidades, nos ha llevado a señalar que la unidad de acción puede darse si se respetan lo que nosotros llamamos "los modos" de cada quien. Y esto de "los modos" no es otra cosa que los conocimientos que cada uno de nosotros, individual o colectivo, tiene de su geografía y calendario. Es decir, de sus dolores y sus luchas.

Nosotros estamos convencidos que todo intento de homogeneidad no es más que un intento fascista de dominación, así se oculte en un lenguaje revolucionario, esotérico, religioso o similares. Cuando se habla de "unidad", se omite señalar que esa "unidad" es bajo la jefatura del alguien o algo, individual o colectivo. En el falaz altar de la "unidad" no sólo se sacrifican las diferencias, también se esconde la supervivencia de todos los pequeños mundos de tiranías e injusticias que padecemos.

En nuestra historia, la lección se repite una y otra vez. Y en cada vuelta del mundo, siempre es para nosotros el lugar del oprimido, del despreciado, del explotado, del despojado. Las que llamamos las "cuatro ruedas del capitalismo": explotación, despojo, represión y desprecio, se han repetido a lo largo de toda nuestra historia, con diferentes nombres arriba, pero nosotros somos siempre los mismos abajo.

Pero el actual sistema ha llegado a un estadio de locura extrema. Su afán depredador, su desprecio absoluto por la vida, su deleite por la muerte y la destrucción, su empeño en instalar el *apartheid* para todos los diferentes, es decir, todos los de aba-

jo, está llevando a la humanidad a su desaparición como forma de vida en el planeta.

Podemos, como alguien pudiera aconsejar, esperar pacientemente a que los de arriba acaben por destruirse a sí mismos, sin reparar en que su insana soberbia lleva a la destrucción de todo. En su afán de estar más y más arriba, dinamitan los pisos de abajo, los cimientos. El edificio, el mundo, terminará por colapsarse y no habrá a quién culpar como responsable.

Nosotros pensamos que sí, que algo anda mal, muy mal. Pero que si para salvar a la humanidad y la maltrecha casa en que habita, alguien se tiene que ir, deben ser, tienen que ser los de arriba. Y no nos referimos a desterrar a las personas de arriba. Hablamos de destruir las relaciones sociales que posibilitan que alguien esté arriba a costa de que alguien esté abajo.

Los zapatistas, las zapatistas, sabemos que esta gran línea que hemos trazado sobre la geografía del mundo no es nada clásica. Que esto del "arriba" y el "abajo" molesta, incomoda e irrita. Sí, no es lo único que irrita, lo sabemos, pero ahora nos estamos refiriendo a esta incomodidad.

Podemos estar equivocados. Seguramente lo estamos. Ya aparecerán los policías y comisarios del pensamiento para juzgarnos, condenarnos y ejecutarnos... ojalá sólo sea en sus flamígeros escritos y no escondan su vocación de verdugos detrás de la de jueces. Pero así es como los zapatistas, las zapatistas vemos el mundo y sus modos:

Hay machismo, patriarcado, misoginia, o como se diga, pero una cosa es ser mujer de arriba y otra completamente diferente serlo de abajo. Hay homofobia sí, pero una cosa es ser homosexual de arriba y una muy otra es serlo de abajo. Hay desprecio al diferente sí, pero una cosa es ser diferente arriba y otra serlo abajo. Hay izquierda como alternativa a la derecha, pero una cosa es ser de izquierda arriba y algo completamente distinto (y opuesto, agregamos nosotros) serlo de abajo.

Pongan ustedes su identidad en este parámetro que señalamos y verán esto que les decimos. La identidad más trampo-

sa, de moda cada que el Estado moderno entra en crisis, es la de "ciudadanía". No tienen nada en común y sí todo de opuesto y contradictorio el "ciudadano" de arriba y el "ciudadano" de abajo. Las diferencias son perseguidas, arrinconadas, ignoradas, despreciadas, reprimidas, despojadas y explotadas, sí.

Pero nosotros, nosotras vemos una diferencia más grande que atraviesa esas diferencias: el arriba y el abajo, los que tienen y los que no tienen. Y vemos que esa gran diferencia tiene algo sustancial: el arriba está arriba sobre lo de abajo; el que tiene posee porque despoja a los que no tienen. Siempre según nosotros, esto del arriba y el abajo determina nuestras miradas, nuestras palabras, nuestros oídos, nuestros pasos, nuestros dolores y nuestras luchas.

Tal vez haya otra oportunidad para explicar más de nuestro pensamiento sobre esto. Por ahora sólo diremos que miradas, palabras, oídos y pasos de arriba tienden a la conservación de esa división. Claro que eso no implica inmovilidad. El conservadurismo parece estar muy lejos de un sistema que descubre más y mejores formas de imponer las cuatro heridas que el mundo de abajo padece. Pero estas "modernizaciones" o "progresos" no tienen otro objetivo que conservar arriba a los de arriba de la única forma en que es posible, es decir, sobre los de abajo.

La mirada, la palabra, el oído y los pasos de abajo, según nosotros, son determinados por el cuestionamiento: *¿Por qué así? ¿Por qué ell@s? ¿Por qué nosotr@s?*

Para imponernos respuestas a esas preguntas, o para evitar que las hagamos, se han construido catedrales gigantescas de ideas, algunas más o menos elaboradas, las más de las veces tan grotescas que no sólo admira que alguien las haya elaborado y alguien las crea, también que se hayan construido universidades y centros de estudios y análisis sostenidos en ellas.

Pero siempre aparece un aguafiestas que arruine los sucesivos festejos de la culminación de la historia. Y es@ malhora responde a esas preguntas con otra: *"¿podría ser de otra forma?"*. Esa pregunta tal vez pueda ser la que detona la rebeldía en su

acepción más amplia. Y puede serlo porque hay un "*no*" que la ha parido: *no tiene por qué ser así.*

Disculpen si este confuso rodeo los ha irritado. Achákquenlo ustedes a nuestro modo, o a nuestros usos y costumbres. Lo que queremos decir, compañeras, compañeros, *compañeroas*, es que lo que nos convocó en la Sexta fue ese "no" rebelde, hereje, grosero, irreverente, molesto, incómodo.

Llegamos acá porque nuestras realidades, nuestras historias, nuestras rebeldías nos llevaron a ese "*no tiene por qué ser así*". Eso y que, intuitiva o elaboradamente, nos hemos respondido "***sí***" a la pregunta "*¿podría ser de otra manera?*".

Falta responder a las preguntas que se atropellan después de ese "*sí*": ¿Cómo es esa otra manera, ese otro mundo, esa otra sociedad que imaginamos, que queremos, que necesitamos? ¿Qué hay que hacer? ¿Con quién? Tenemos que buscar las respuestas a esas preguntas si no las tenemos. Y si las tenemos, debemos darlas a conocer entre nosotr@s.

*

En este nuevo paso, pero en el mismo camino de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, como zapatistas que somos trataremos de aplicar algo de lo que aprendimos en estos siete años y haremos cambios en el ritmo y la velocidad del paso, sí, pero también en la compañía.

Saben ustedes, uno de los muchos y grandes defectos que tenemos las zapatistas, los zapatistas, es la memoria. Recordamos quién estuvo cuándo y en dónde, qué dijo, qué hizo, qué calló, qué deshizo, qué escribió, qué borró. Recordamos los calendarios y las geografías. Que no se nos malinterprete. No juzgamos a ningun@, cada quien se construye como puede su coartada para lo que hace y deshace. El necio rodar de la historia dirá si fue un acierto o un error.

Por nuestra parte, los hemos visto, los hemos escuchado, de tod@s hemos aprendido. Ya vimos quiénes fueron los que sólo

se acercaron para sacar provecho político propio de La Otra Campaña, quiénes van brincando de una movilización a otra, seducidos por las masas, y paliando así su incapacidad para generar algo por sí mismos. Un día son antielectorales, otro día despliegan sus banderas en la movilización de moda; un día son maestros, al otro estudiantes; un día son indigenistas, al otro día se alían con finqueros y paramilitares. Claman por el fuego justiciero de las masas, y se desaparecen cuando llegan los chorros de agua de los tanques antimotines. No volveremos a caminar junto con ellos.

Ya vimos quiénes son los que aparecen cuando hay templetes, interlocuciones, buena prensa, atención, y se desaparecen a la hora del trabajo sin bulla pero necesario, como la mayoría de quienes aquí escuchan o leen esta carta lo saben. En todo este tiempo, nuestra mirada y nuestro oído no fueron para quienes estaban arriba del templete, sino para los que lo levantaron, los que hicieron la comida, barrieron, cuidaron, manejaron, volantearon, se la rajaron, como se dice por ahí. También vimos y escuchamos a quienes sobre los demás se treparon. No volveremos a caminar junto con ellos.

Ya vimos quiénes son los profesionales de las asambleas, sus técnicas y tácticas para reventar reuniones de modo que sólo ellos, y quienes les siguen, queden para aprobar sus propuestas. Reparten derrotas por donde se aparecen dirigiendo mesas moderadoras, haciendo a un lado a los "fresas" y "pequeño burgueses" que no entienden que en el orden del día se juega el futuro de la revolución mundial. Los que ven mal cualquier movimiento que no termine en una asamblea conducida por ell@s. No volveremos a caminar junto con ellos.

Ya vimos quiénes son los que se presentan como luchadores por la libertad de los presos y presas en los eventos y campañas, pero que nos demandaron abandonar a los presos de Atenco y continuar el recorrido de La Otra Campaña porque ya tenían su estrategia y sus eventos programados. No volveremos a caminar junto con ellos.

*

La Sexta es una convocatoria zapatista. Convocar no es unir. No pretendemos unir bajo una dirección, ni zapatista ni de cualquier otra filiación. No buscamos cooptar, reclutar, suplantar, aparentar, simular, engañar, dirigir, subordinar, usar. El destino es el mismo, pero la diferencia, la heterogeneidad, la autonomía de los modos de caminar, son la riqueza de la Sexta, son su fuerza. Ofrecemos y ofreceremos respeto, y demandamos y demandaremos respeto. A la Sexta un@ se adhiere sin más requisito que el "no" que nos convoca y el compromiso de construir los "sí" necesarios.

*

Compañeroas, compañeros, compañeras:

Por parte del EZLN les decimos:

1.- Para el EZLN ya no habrá una Otra Campaña nacional y una Zezta Internazional. A partir de ahora caminaremos junto a quienes invitemos y nos acepten como compas, lo mismo en la costa de Chiapas que en la de Nueva Zelanda. Así que el territorio de nuestro accionar está ahora claramente delimitado: el planeta llamado "Tierra", ubicado en el llamado Sistema Solar. Seremos ahora lo que somos de por sí: "La Sexta".

2.- Para el EZLN, ser de la Sexta no requiere afiliación, cuota, inscripción en lista, original y/o copia de una identificación oficial, rendición de cuentas, estar en el lugar del juez, o el jurado, o el acusado, o el verdugo. No hay banderas. Hay compromisos y consecuencias de esos compromisos. Nos convocan los "no", nos mueve la construcción de los "sí".

3.- Quienes, con el resurgimiento del EZLN, esperen una nueva temporada de templetes y grandes concentraciones, y las masas asomándose al porvenir, y los equivalentes a los asal-

tos al palacio de invierno, se desilusionarán. Es mejor que se vayan de una vez. No pierdan el tiempo, y no nos hagan perder el tiempo. El andar de la Sexta es de tranco largo, no para enanos del pensamiento. Para acciones "históricas" y "coyunturales" hay otros espacios donde seguramente encontrarán acomodo. Nosotros no queremos sólo cambiar de gobierno, queremos cambiar de mundo.

4.- Ratificamos que como EZLN no nos aliaremos a ningún movimiento electoral en México. Nuestra concepción ha sido clara sobre eso en la Sexta y no hay variación. Entendemos que haya quienes piensen que es posible transformar las cosas desde arriba sin convertirse en uno más de los de arriba. Ojalá y las desilusiones consecutivas no los lleven a convertirse en eso contra lo que luchan.

[...]

5.- El EZLN les pide paciencia para irles dando a conocer las iniciativas que, durante siete años, hemos madurado, y cuyo principal objetivo será que estén en contacto directo con las bases de apoyo zapatista en la forma que, en mi humilde opinión y larga experiencia, es la mejor, es decir: como alumnos.

6.- Por ahora sólo les adelantamos que quienes puedan y quieran, y que sean invitados expresamente por la Sexta-EZLN, vayan juntando el *varo*, la plata, el *money* o como le digan a la moneda de cambio en cada parte del planeta, para estar en posibilidades de viajar a tierras zapatistas en fechas por precisar. Más después les diremos más detalles.

Para terminar esta misiva (que, como es evidente, tiene la desventaja de no tener un video o una rola que la acompañe y complete en su versión leída), queremos mandar el mejor de nuestros abrazos (y sólo tenemos uno) a los hombres, mujeres, niños y ancianos, grupos, organizaciones, movimientos, o como cada quien se nombre a sí mismo, que en todo este tiempo no nos alejaron de sus corazones, y resistieron y apoyaron como compañeras, compañeros y *compañeroas* que somos.

Compas:

Somos la Sexta. Nos va a costar mucho. No serán menos nuestros dolores al abrirnos a los que en el mundo duelen. El camino será más tortuoso. Batallaremos. Resistiremos. Lucharemos. Moriremos tal vez. Pero una, diez, cien, mil veces, siempre venceremos siempre.

Por el Comité Clandestino Revolucionario
Indígena-Comandancia General
del Ejército Zapatista de Liberación
Nacional, La Sexta- EZLN.
Subcomandante insurgente Marcos.
Chiapas, México, Planeta Tierra.
Enero de 2013

Apéndice 2

Ellos y Nosotros. VI. Las Miradas 6. El Somos
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.
14 de febrero de 2013

Para: las y los adherentes a la Sexta en todo el mundo.
De: subcomandante insurgente Moisés.

El tiempo ya ha llegado y su momento también. Como esos tiempos que traen todos los seres humanos ya sean buenas o malas personas, un@ nace, llega y muere, se va. Son tiempos. Pero hay un otro tiempo, en que un@ puede decidir para dónde caminar, cuando ya es tiempo de ver el tiempo, o sea ya puedes entender la vida, de cómo debe ser la vida aquí en este mundo, que nadie puede ser dueño de lo que es el mundo.

Nosotros nacimos indígenas y somos indígenas, llegamos y sabemos que vamos de regreso, como es ley. Empezamos a caminar la vida y nos dieron de entender, que no andamos bien

los indígenas, vimos de lo que les pasó a nuestros tatara-tatarabuel@s o sea los años 1521, los años 1810 y los años 1910, que siempre fuimos los usados y dieron sus vidas para otros subir al poder, para que de nueva cuenta nos vuelvan a despreciar, a robar, a reprimir, a explotar.

Y encontramos un tercer tiempo. Es el lugar donde estamos, ya llevamos un buen tiempecito caminando, corriendo y aprendiendo, trabajando, cayendo y levantando. Esto es tan grande porque un@ tiene que llenar su cinta para grabar, para reproducir después con más vidas de otros tiempos. Sí, a nosotros nos dejaron lleno nuestro morralito de cintas, aunque algunos ya no están. Queda quien sigue y así sigue lo que se sigue, y falta lo que falta, hasta llegar al final, y entrarle al otro trabajo de construcción, donde comienza otro nacimiento de otro mundo, donde ya no se permite que nos vuelvan a joder y que ya no haya olvido para nosotros los pueblos originarios, que ya no vamos a permitir, ya aprendimos. Queremos vivir bien en igualdad tanto en el campo y en la ciudad, donde pueblo del campo y la ciudad manden y obedece el que está en gobierno, y si no obedece para fuera y entra otro gobierno.

Sí, somos indígenas, trabajamos la madre tierra, sabemos manejar las herramientas para sacar los alimentos que da la madre tierra. Somos de varios pueblos con diferentes lenguas. Yo tengo el tzeltal como lengua madre, aunque también entiendo de tzotzil y chol, y aprendí la castilla en la organización, con mis compañeras y compañeros. Y ahora soy lo que somos y junto con mis compañeros he aprendido lo que queremos para lo que es vivir en un mundo nuevo.

[...]

*

Porque creemos y confiamos al pueblo ya es hora de hacer algo frente a lo que tantos años hemos visto y vivido de los daños que nos han hecho y que padecemos, y que es hora de juntar-

nos el pensamiento e ir aprendiendo y luego trabajarlo, organizarlo. Que bien ya podemos hacerlo por tantas experiencias que ya tenemos y eso nos guía para ya no seguir las mismas formas de cómo nos tienen.

Mientras que no hacemos lo que es su pensamiento los pueblos, los pueblos no nos siguen. Y para no caer en los mismos errores, es sólo ver nuestros pasados. Construir algo nuevo que en verdad sea palabra y pensamiento y decisión y análisis, propuesta del pueblo, que sea estudiado por el pueblo y finalmente su decisión del pueblo.

Así como diez años trabajamos en la clandestinidad, que no nos conocieron. "Un día nos conocerán", nos dijimos y así hicimos los trabajos durante esos años. Así decidimos un día que es hora que nos conozcan. Ahora llevamos 19 años que nos conocieron, ustedes dirán si es malo o bueno lo que estamos haciendo. Mis compañer@s nos dicen que viven mejor con sus gobiernos autónomos. Ell@s se dan cuenta lo que es la verdadera democracia que hacen con sus pueblos y que no se hace la democracia cada seis o cada tres años. La democracia se da en cada pueblo, en asambleas municipales autónomas y en las asambleas de las zonas que hacen las Juntas de Buen Gobierno, y se hace democracia en la asamblea cuando se juntan todas las zonas que controlan las Juntas de Buen Gobierno, o sea la democracia se hace todos los días de trabajo en todas las instancias del gobierno autónomo y junto con los pueblos, mujeres y hombres. Tratan con democracia todos los temas de la vida, sienten de la democracia que es de ellas y ellos, porque ellos y ellas discuten, estudian, proponen, analizan y deciden al final sobre los temas.

Ellas y ellos nos dicen, preguntando, ¿cómo será de este país y de este mundo si nos organizáramos con los demás herman@s indígenas, y también con los herman@s no indígenas? El resultado es una gran sonrisa, como diciéndonos la alegría, porque los resultados del trabajo de lo que están haciendo, las tienen en sus manos.

Sí, así es, sólo quiere que nos organicemos los pobres del campo y la ciudad sin que nadie nos dirige más que nosotr@s mismos y los que los nombramos, no aquell@s que sólo buscan llegar al poder y que luego estando en poder nos mandan al olvido y luego llega otro aparentando que ahora sí, cambiarán de a de veras y siguen las mismas *mañozadas.* No van a cumplir, ya lo sabemos, ya lo saben, como que ya no vale esto de escribirles esto, pero lo real así nos tienen aquí en este país. Ya es muy desesperante y desgastantes, horribles.

Nosotr@s l@s pobres sabemos cómo es la mejor forma de vida la que queremos, pero que no nos dejan, porque saben que las vamos a desaparecer la explotación y los explotadores y la vamos a construir la vida nueva sin explotación. No nos va costar mucho saber, porque sabemos cómo debe ser el cambio, porque todo lo que hemos padecido quiere cambio. Las injusticias, los dolores, las tristezas, los maltratos, las desigualdades, las malas manipulaciones, las malas leyes, las persecuciones, las torturas, las cárceles y muchas otras cosas malas que padecemos, sabemos bien que no vamos a repetir cosas que no vamos a hacernos el mismo mal. Como decimos acá l@s zapatistas, si nos equivocamos, pues seamos buen@s para corregir de nuevo, no como ahora, que un@s la cagan y otr@s las pagan, o sea los que la cagan ahora son l@s diputad@s, senador@s y los malos gobiernos del mundo, y los pueblos las pagan.

No se necesita mucho estudio, ni se necesita saber hablar buena castilla, ni se necesita saber mucho leer. No estamos diciendo que no sirve, sino lo suficiente para el trabajo, sí sirve porque nos ayuda para trabajar en orden, o sea es una herramienta de trabajo para comunicarnos. Lo que estamos diciendo, es el cambio, nosotr@s sabemos hacer el cambio, no se necesita que alguien salga haciendo su campaña, para decirnos que él o ella va ser el cambio, como si fuera que nosotr@s l@s explotad@s no sabemos cómo será un cambio que queremos. ¿Sí me entienden, herman@s indígenas y pueblo de México, herman@s indígenas del mundo, herman@s no indígenas del mundo?

Así que herman@s indígenas y no indígenas pobres, éntrenle a la lucha, organícense, diríjanse entre ustedes, no se dejen dirigir o vean bien a los que quieren ustedes que los conduzcan, que hagan lo que deciden ustedes y verán que las cosas van agarrando camino parecido a como estamos nosotr@s l@s zapatistas.

No dejan de luchar, así como los explotadores no nos dejarán de explotar, sino llegar hasta el final, o sea el fin de la explotación. Nadie la va a hacer por nosotr@s, más que nosotr@s mism@s. Nosotr@s tomemos la rienda, tomemos el volante y llevemos nuestro destino adonde queremos ir, vayamos a que el pueblo manda. Ahí sí, el pueblo es la democracia, el pueblo se corrige y sigue. No como ahora, que 500 diputados y 228 senadores los que la cagan, diputad@s y senadores(as) y millones los que la sufren la peste y lo tóxico que lleva a la muerte, o sea los pobres lo sufren, el pueblo de México.

Herman@s obrer@s l@s tenemos presentes y tod@s l@s demás trabajador@s, tenemos el mismo olor de sudor de trabajarle a l@s explotadores (as). Ahora que están abriendo la puerta mis compañer@s zapatistas, si nos entendieron, éntrenle a la Sexta y conozcan el gobierno autónomo de nuestr@s compañer@s del EZLN. Y así, si nos entendieran también nuestr@s herman@s indígenas del mundo y también a l@s herman@s no indígenas del mundo.

Somos l@s principales productores de la riqueza de l@s que ya son ric@s, ¡basta ya!, sabemos que hay otr@s explotad@s, también queremos organizarnos con ell@s, luchemos por este pueblo de México y el mundo, que es nuestro, no de los neoliberales.

Herman@s indígenas del mundo, herman@s no indígenas del mundo, pueblos explotad@s. Pueblos de América, pueblos de Europa, pueblos de África, pueblos de Oceanía, pueblos de Asia.

Los neoliberales son los que quieren ser patrones en el mundo, así lo decimos nosotr@s, o sea los quieren convertir en sus fincas todos los países capitalistas. Sus capataces son los gobier-

nos capitalistas subdesarrollados. Así nos van a tener, si no nos organizamos tod@s l@s trabajadores.

Sabemos que en el mundo hay explotación. No nos debe distanciar la distancia en que nos encontramos de cada lado de nuestro mundo, nos debemos acercarnos, uniendo nuestros pensamientos, nuestras ideas y luchar por nosotr@s mism@s. Ahí donde están hay explotación, padecen lo mismo como nosotr@s. Sufren represión al igual que como nosotr@s. Los están robando, al igual que como a nosotr@s que nos están robando de hace más de 500 años. L@s desprecian, al igual que a nosotr@s nos siguen despreciando. Así estamos, así nos tienen y así vamos a seguir si no nos agarramos de la mano de un@ a otr@.

Razones nos sobran para nuestra unión y hacer que nazca nuestra rebeldía y defendernos ante esta bestia que no quiere quitarse de encima nuestro y nunca se va a quitar si no la hacemos nosotr@s mism@s.

Aquí en nuestras comunidades zapatistas, con sus gobiernos autónomos en rebeldía y con su unión de l@s compañer@s lo están enfrentando día y noche al capitalismo neoliberal y estamos dipuest@s a lo que sea, a lo que venga y como sea.

Hechos están, así están organizad@s l@s compañer@s zapatistas. Sólo se necesita decisión, organización, trabajo, pensamiento y poner en práctica y así ir corrigiendo y mejorando sin descansar, y si se descansa es para juntar fuerza y seguir, el pueblo manda y gobierno obedece. Sí se puede, herman@s pobres del mundo, aquí está el ejemplo de sus herman@s indígenas zapatistas de Chiapas, México.

Ya es hora que realmente hagamos el mundo que queremos, el mundo que pensamos, el mundo que deseamos. Nosotr@s sabemos cómo. Es difícil, porque hay quienes no quieren y precisamente son quienes nos tienen explotad@s. Pero si no lo hacemos, será más duro nuestro futuro y nunca habrá la libertad, jamás. Así lo entendemos nosotr@s, por eso l@s estamos buscando, queremos encontrarnos, conocernos, aprendernos de

nosotr@s mism@s. Ojalá pudieran llegar y si no, buscaremos otras formas de vernos y conocernos.

Aquí los estaremos esperando desde esta puerta que me toca cuidar, para poder entrar a la escuela humilde de mis compañer@s que quieren compartir lo poco que hemos aprendido, para ver si les va servir allá en sus lugares de trabajo donde viven, que estamos seguros los que ya le entraron a la Sexta, sí vendrán, o no, pero como quiera se entrarán en la escuelita donde explicamos de cómo es la libertad para l@s zapatistas, y así ver nuestro avance y nuestras fallas que no las escondemos, pero directo con los mejores maestros que hay, que sea los pueblos zapatistas.

Es humilde la escuelita, como humilde la empezamos, pero que ahora para l@s compañer@s zapatistas, ya es libertad para hacer lo que quieren y como la piensan de una vida mejor. Cada vez la están mejorando, porque ven la necesidad y que además la práctica que hacen es la que demuestra de cómo mejorar, o sea la práctica es la mejor forma de trabajar para mejorar. La teoría nos da idea, pero la que da forma, es la práctica, el cómo gobernar autónomamente.

Es como por ahí hemos escuchado que dice: "Cuando el pobre crea en el pobre, ya podremos cantar libertad". Sólo que eso, no sólo lo hemos escuchado, sino que la estamos haciendo en la práctica. Ése es el fruto, que quieren compartir nuestr@s compañer@s. Y sí, es la verdad, porque cuánto ha hecho las maldades en contra nuestra los malos gobiernos, que no ha podido y no la va poder jamás destruir, porque lo que está construido es del pueblo, para el pueblo y del pueblo. Los pueblos lo defenderán.

Es mucho lo que les puedo decir, pero no es lo mismo, que l@s escuchen, que l@s vean o que l@s miren y que si tienen pregunta en viva voz les contesten mis compañeros y compañeras bases de apoyo. Aunque con dificultad les contesten por la castilla, pero la mejor contestación es su práctica de l@s compañer@s, que están a la vista y que la están viviendo.

Es chiquito lo que estamos haciendo, pero será muy grande para los pobres de México y del mundo. Así como somos muy grande, o sea much@s somos l@s pobres de México e igual en el mundo y que necesitamos construir nosotr@s el mundo que vivamos. Se ve cómo es todo lo contrario, cuando es los pueblos que se ponen de acuerdo, que cuando es un grupo que dirigen y no los pueblos se ponen de acuerdo. Se ha entendido verdaderamente, lo que es representar, ya se sabe cómo llevar en la práctica, o sea los siete principios del mandar obedeciendo.

Ya se ve el horizonte, de cómo es, según nosotr@s lo que es un nuevo mundo y qué bien lo podrán ver y aprender y hacer nacer el mundo diferente que ustedes se imaginen allá donde viven, compartirnos las sabidurías y crear nuestros mundos diferentes de como nos tiene ahora. Queremos vernos, escucharnos que es muy grande para nosotr@s, nos ayudaría a conocernos de otros mundos y el mejor mundo que queremos.

Organización se necesita, decisión se necesita, acuerdo se necesita, luchar se necesita, resistencia se necesita, defenderse se necesita y trabajar se necesita, práctica se necesita. Si falta algo más, ahí agreguen ustedes compañeros y compañeras.

Bueno, por ahora, aquí nos estamos poniéndonos de acuerdo de cómo va a ser la escuelita para ustedes, a ver si va a haber espacio. La cosa es que estamos preparándonos. Y que todo el compañero o la compañera que quiera y que invitemos, lo pueda mirar y sentir y aunque no pueda venir hasta acá, ya lo pensamos la forma de cómo hacer.

L@s estamos esperando compañeras y compañeros de la Sexta. Nos estamos preparando para recibirlos, cuidarlos y atenderlos como sus compañer@s que somos, como nuestr@s compañer@s que son. Y también para que nuestra palabra llega en su oído de l@s que no puede venir a nuestra casa, pero nosotr@s vamos con su ayuda de ustedes. Y claro les decimos que tal vez va a tardar, pero que, como dicen nuestro hermano pueblo mapuche, una, diez, cien, mil veces venceremos, siempre venceremos.

Y ya para terminar, y que les siga platicando el compañero subcomandante insurgente Marcos lo que es su turno y nos vamos a ir turnando él y yo para explicarles todo, pues ahora les toca verlo ustedes que, aunque ya tengo años haciendo este trabajo, ésta es la primera vez que me toca firmar públicamente así como aquí les pongo y es...

Desde las montañas del sureste mexicano.
Por el Comité Clandestino Revolucionario
Indígena-Comandancia General del Ejército
Zapatista de Liberación Nacional.
Subcomandante insurgente Moisés.
México, febrero de 2013

3. Comprendiendo a los zapatistas: unir la fuerza de las ideas con la fuerza de las armas

El 1 de enero de 1994, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), o los zapatistas, quienes constituyen un pequeño ejército de mujeres y hombres indígenas de Chiapas, México, tomaron poblados en ese estado del sureste mexicano. Su atrevida y valiente acción chocó con las fuerzas masivas del ejército mexicano, yendo a refugiarse a la Selva Lacandona. En unos días, una abrumadora cantidad de comunicados comenzó a decir: "Al pueblo de México [...] Desde las montañas del sureste mexicano". Las palabras de apertura de su declaración de guerra fueron: "Somos el producto de 500 años de lucha", y sus leyes revolucionarias abogaron por la demanda del derecho de las mujeres, por la "justa lucha del México rural por la tierra y la libertad", por las leyes de los derechos y obligaciones de los pueblos en la lucha. De inmediato comenzaron a ser publicadas en la prensa, diferentes entrevistas a los zapatistas. Sus primeros comunicados hablaron de las condiciones de vida de los campesinos indígenas en Chiapas, exponían sus condiciones tendientes a un diálogo significativo, rebatían las mentiras del gobierno y apelaban al pueblo de México a encontrar sus propias formas de lucha para transformar a la nación. El levantamiento armado de los zapatistas en los primeros días de enero fue inseparable de un flujo de ideas sobre el cambio social, la liberación, la dignidad y la visión de una nueva sociedad, todo centrado en el *otro* México.

Mediante la fuerza de las ideas, más que por la fuerza de las armas, la rebelión se difundió a través del país llegando hasta

sus entrañas, la propia ciudad de México. El poder liberador de las ideas de los zapatistas —nacido en la Selva Lacandona y en los Altos de Chiapas— encendió la imaginación de los movimientos y los pueblos en América Latina y dio inicio a debates a escala global. Los zapatistas demostraron que las ideas del cambio revolucionario, la transformación social en el mundo posterior a la Guerra Fría, no eran irrelevantes y estaban empezando a ser concretadas por los miembros más oprimidos de la sociedad mexicana. La rebelión conmocionó a los poderes gobernantes tanto al norte como al sur del Río Grande, al mismo tiempo que se pronunció y se convirtió en un polo de atracción para las masas mexicanas.

Desde el inicio de la insurrección constantemente han estado presentes cuestiones de vida o muerte, que van desde la respuesta militarizada inmediata del presidente Salinas durante los primeros diez días del alzamiento, la ocupación militar de Chiapas ordenada por el presidente Zedillo en febrero de 1995, hasta el asesinato continuo, patrocinado por el Estado, de los partidarios del zapatismo en todo Chiapas, lo cual alcanzó un crecimiento espeluznante con la masacre de 45 hombres, mujeres y niños en Acteal, en diciembre de 1997.

Tampoco podemos olvidar la violencia diaria representada por la muerte de miles de hombres, mujeres y niños indígenas de Chiapas cada año a causa de la malnutrición y las enfermedades, un modelo que constituye un importante antecedente del alzamiento. El rechazo de los zapatistas a rendir sus armas sin una paz con justicia, democracia y libertad, ha estado basado en estas realidades concretas.

La visión emancipadora de este movimiento se ha mantenido constante desde los primeros estallidos de la sublevación y se puede observar en las actividades de aquellos que se llaman a sí mismos zapatistas. En los comunicados, las cartas y las entrevistas, particularmente en las del subcomandante Marcos se puede oír hablar a los zapatistas por sí mismos. Los documentos nos dan la oportunidad, no sólo de rastrear aquellos primeros

días de enero de 1994, sino que constituyen una ventana hacia las transformaciones que tuvieron lugar antes del alzamiento de enero entre los que llegaron a Chiapas "en los tiempos de la guerrilla" y las comunidades indígenas con las que se toparon, un proceso que se extendió por una década y que terminó con el alzamiento. A la vez, los documentos son un historial cuantioso del pensamiento zapatista acontecido en el periodo posterior a enero de 1994.

Para captar la naturaleza de esta rebelión —de las nuevas vías de pensamiento y de acción que representan los zapatistas— queremos, en primer lugar, examinar estos documentos, pues como expresaba un cartel en la pared de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a mediados de la ocupación militar por Zedillo de Chiapas, en febrero de 1995 y su intento de "desenmascarar" a Marcos: "El arsenal de la verdad de los zapatistas está en la pluma de Marcos".

La visión emancipadora también se expresa en el crecimiento y el desarrollo de las comunidades autónomas en apoyo a los zapatistas. Muy lejos de la sublevación, tanto la iniciada el 1 de enero de 1994, como finalizando en la reserva militar que caracterizó el resto de los noventa, sus orígenes directos se sitúan en las relaciones que se desarrollaron entre los zapatistas y las comunidades indígenas, a pesar de que los movimientos más significativos desde entonces han estado dentro de las comunidades indígenas.

I. Nuevos modos de pensar y hacer

A. La naturaleza indígena de la sublevación

Lo que llama poderosamente la atención en los documentos de los zapatistas es la naturaleza indígena de la sublevación. 300 mil tzotziles, 120 mil choles, 90 mil zoques y 70 mil tojolabales son parte del millón de habitantes que conforman el mundo in-

dígena de Chiapas. Marcos, un año antes de la sublevación y mucho más, escribió sobre las condiciones en Chiapas y en especial del pueblo indígena:

> La mayor riqueza de la entidad son los 3.5 millones de chiapanecos, de los cuales las dos terceras viven y se mueren en el medio rural. La mitad de los chiapanecos no tienen agua potable y dos tercios no tienen drenaje [...] Sólo las dos terceras partes de las cabeceras municipales tienen acceso pavimentado [...] La línea del ferrocarril no sigue las necesidades del pueblo chiapaneco sino las del saqueo capitalista desde los tiempos del porfirismo [...] *¿Educación?* La peor del país [...] A semejanza de las repúblicas bananeras pero en pleno auge del neoliberalismo y las "revoluciones libertarias", el sureste sigue exportando materias primas y mano de obra y, como desde hace 500 años, sigue importando lo principal de la producción capitalista: muerte y miseria. Un millón de indígenas habitan estas tierras [...] su opción, después de 500 años del "encuentro de dos mundos", es morir de miseria o de represión.[1]

Igualmente, escribió de la insurrección, del surgimiento de "El segundo viento: el viento desde abajo":

> En Chiapas esta voz de rebeldías se escucha sólo cuando estremece el mundillo de terratenientes y comerciantes. Entonces sí el fantasma de la barbarie indígena retumba en los muros de los palacios gobernantes y pasa todo con la ayuda de plomo ardiente, el encierro, el engaño y la amenaza. Si las rebeliones en el sureste pierden, como pierden en el norte, centro y occidente, no es por desacompañamiento temporal, es porque el viento es el fruto de la tierra, tiene su tiempo y madura, no en los libros de lamentos, sino en los pechos organizados de los que

[1] Subcomandante Marcos, "Chiapas: el Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", agosto, 1992, en <http://www.ezln.org/documentos/1994>.

nada tienen más que dignidad y rebeldía. Y este viento de abajo, el de la rebeldía, el de la dignidad, no es sólo respuesta a la imposición del viento de arriba, no es sólo brava contestación, lleva en sí una propuesta nueva, no es sólo la destrucción de un sistema injusto y arbitrario, es sobre todo una esperanza, la de la conversión de dignidad y rebeldía en libertad y dignidad.

¿Cómo habrá de hacerse oír esta voz nueva en estas tierras y en todas las del país?... *De la montaña vendrá este viento, nace ya bajo los árboles y conspira por un nuevo mundo, tan nuevo que es apenas una intuición en el corazón colectivo que lo anima...*[2]

Hace más de una década, una docena de gente joven decidió irse a Chiapas a politizar:

> Nos sentíamos invencibles; sentíamos que con nuestra pura convicción podíamos derrotar a cualquier ejército; empezamos entonces a hablar con las comunidades, de donde vino una lección muy grande de ellos para nosotros. La organización democrática de la vida social indígena es muy honesta, muy clara.[3]

> Nos hemos encontrado unos con otros y hemos comenzado a hablar en dos lenguas diferentes, pero el punto común de la necesidad de la lucha armada ha comenzado a tener desarrollo [...] en el caso de las comunidades indígenas [las asambleas son] un modo de vida. De otra parte, tenemos la forma autori-

[2] *Idem.*

[3] *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, entrevistas, cartas y comunicados del EZLN, t. 1, hasta el 4 de marzo de 1994, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p. 267 (muchos de los documentos a los cuales se hace referencia en este capítulo pueden encontrarse en la compilación de textos zapatistas, reunidos en el libro *Ansias del alba*, publicado en La Habana por la Editorial Caminos del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr., La Habana, 2001, así como en *EZLN. Documentos y comunicados*, publicados en México por Ediciones Era).

> taria del ejército, de una organización político-militar, pero una organización militar primero que todo. Y uno comienza a ver una confrontación entre estos modos de toma de decisiones hasta que las personas de las comunidades comienzan a unirse al EZLN y las formas indígenas de tomas de decisiones comienzan a tener precedencia.[4]

El Comité Indígena Clandestino Revolucionario, la jefatura del EZLN, es completamente indígena, compuesto por delegados de varios comités que están a su vez responsabilizados de las comunidades locales. Uno de sus miembros, Javier, dice:

> ¿Por qué son Comités Clandestinos Revolucionarios Indígenas? Pues, Comité, porque estamos en colectivos, así, colectivamente. Clandestinos, porque sabemos que no nos conviene el gobierno, si se levanta así en luchas armadas sabes que no le conviene. Por eso venimos organizando así, clandestinamente. Revolucionarios, porque estamos conscientes y ya no nos deja otro camino más que así, alzar con las armas, para luchar, para ver si así nos conviene y dan una respuesta a nuestras necesidades [...] Revolucionarios, porque queremos un cambio, ya no nos queremos seguir así en misma situación de tantas clases de injusticias, por eso ya queremos que haya una sociedad con otra vida nueva, por eso queremos luchar, que haya una revolución.[5]

B. La dimensión femenina

En los meses anteriores a la sublevación, los zapatistas discutieron y elaboraron una serie de leyes revolucionarias. Posi-

[4] Texto traducido del inglés y transcrito de cinta magnetofónica de entrevista original grabada el 11 de mayo de 1994. Hay texto en inglés que la recoge. Véase en *Zapatistas! Documents of the New Mexican Revolution*, Nueva York, Autonomedia, 1994, pp. 289-309.

[5] *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, p. 181.

blemente, la más prominente de estas leyes es la de las mujeres revolucionarias, elaboradas por mujeres de diversos grupos indígenas. Entre sus demandas está el derecho a participar en la lucha revolucionaria que va desde sus deseos y capacidades, sus derechos a decidir el número de hijos a tener y a cuidar, hasta que las mujeres indígenas tengan derecho a elegir por sí mismas su cónyuge y a no ser forzadas al matrimonio. Muchos de los combatientes y comandantes del movimiento zapatista son mujeres. Ramona, una de las comandantes zapatistas dijo en su lengua maya sobre la condición de la mujer:

> Porque las mujeres también están viviendo en una situación más difícil, porque las mujeres, las mujeres son ellas las que están más explotadas, oprimidas fuertemente todavía. ¿Por qué? Porque las mujeres desde hace tantos años, pues desde hace 500 años, no tienen sus derechos de hablar, de participar en una asamblea.
>
> No tienen derecho de tener educación, ni hablar ante el público ni tener algún cargo en su pueblo. No. La mujer totalmente está oprimida y explotada. Levantamos tres de la mañana a preparar maíz y de ahí no tenemos descanso hasta que todos ya durmieron. Y si falta comida, nosotros damos nuestra tortilla al hijo, al marido.
>
> Nosotros exigimos que seamos respetados de veras como indígenas. Nosotros también tenemos derechos [...] Y mi mensaje, que como las compañeras mujeres están explotadas sienten como que no están tomadas en cuenta ellas, como que sienten que están muy explotadas, que ya se decidan a levantar el arma, como zapatista.[6]

Marcos en una carta escribió sobre la revolución que representó la ley de mujeres dentro de las comunidades indígenas:

[6] *Ibid.*, p. 192.

A Susana le tocó recorrer decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres y sacar así, de su pensamiento, la "Ley de Mujeres". Cuando se reunió el CCRI a votar las leyes, fueron pasando una a una las comisiones de justicia, ley agraria, impuestos de guerra, derechos y obligaciones de los pueblos en lucha, y la de mujeres. A Susana le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de mujeres indígenas. Empezó a leer y, conforme avanzaba en la lectura, la asamblea del CCRI se notaba más y más inquieta. Se escuchaban rumores y comentarios. En chol, tzeltal, tzotzil, tojolabal, mam, zoque y "castilla", los comentarios saltaban en un lado y otro. Susana no se arredró y siguió embistiendo contra todo y contra todos: "Queremos que no nos obliguen a casarnos con el que no queremos. Queremos tener los hijos que queramos y podamos cuidar. Queremos derecho a tener cargo en la comunidad. Queremos derecho a decir nuestra palabra y que se respete. Queremos derecho a estudiar y hasta de ser choferes". Así siguió hasta que terminó. Al final dejó un silencio pesado. Las "leyes de mujeres" que acababa de leer Susana significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución. Las responsables mujeres estaban todavía recibiendo la traducción, en sus dialectos, de lo dicho por Susana. Los varones se miraban unos a otros, nerviosos, inquietos. De pronto, casi simultáneamente, las traductoras acabaron y, en un movimiento que se fue agregando, las compañeras responsables empezaron a aplaudir y hablar entre ellas. Ni qué decir que las "leyes de mujeres" fueron aprobadas por unanimidad [...] Las responsables mujeres están cantando, los varones se rascan la cabeza [...] Ésa es la verdad: el primer alzamiento del EZLN fue en marzo de 1993 y lo encabezaron las mujeres zapatistas. No hubo bajas y ganaron. Cosas de estas tierras.[7]

[7] EZLN. *Documentos y comunicados*, México, Ediciones Era, 1994, pp. 108-109.

La comandante Ana María, quien tomó parte en el primer grupo de las negociaciones de paz en San Cristóbal de las Casas, describió las condiciones de vida del campesino indígena y los cambios producidos por medio de la Ley de Mujeres Revolucionarias:

> En la vida del campesino indígena [...] un joven viene y quiere casarse, quiere pedir permiso para casarse con alguien. Él viene, pero le pregunta a su padre, él no le pide opinión a la jovencita, si ella lo quiere a él o no. Y entonces ellos la venden a ella [...] La mujer no quiere esto. Durante mucho tiempo ellas ni conocen al hombre, que es como [...] Es por eso que ellas salen en la ley [...] de que debemos tener el derecho a elegir, de que no nos deben vender como a la tierra. Así ellos no nos deben obligar a casarnos, a tener muchos niños [...] Y otra cosa es que en la Ley de Mujeres nosotras demandamos respeto. Durante mucho tiempo ellos no nos enseñan. Ellos piensan que las mujeres son algo inútil [...] Y otras de las demandas en la ley es que las mujeres tienen la capacidad, si son enseñadas a hacer otros tipos de trabajo, no sólo a moler el maíz, hacer tortillas y comidas, cuidar de los niños, barrer la casa, ir por leña cuando el marido no está en casa.
>
> Éste es el trabajo de las mujeres indígenas en la casa. Pero no se toma en cuenta que si las mujeres tienen estudio, educación, son capaces de hacer otros tipos de labores. Nosotras nos hemos dado cuenta de esto cuando comenzamos a entrar en esta lucha. Así sí vamos a hacer varias cosas que los hombres hacen, nosotras podemos estudiar, podemos ser líderes.[8]

La dimensión femenina en lo absoluto queda agotada con las mujeres que se hacen zapatistas directamente. En breve re-

[8] Texto traducido del inglés y transcrito de cinta magnetofónica de entrevista original grabada el 11 de mayo de 1994. Hay texto en inglés que la recoge. Véase *Zapatistas!*, pp. 227-234.

flexionaremos sobre la dimensión femenina en lo referido a cómo las comunidades indígenas apoyan a los zapatistas.

C. La centralidad de la cuestión de la tierra

En sus leyes revolucionarias, en sus entrevistas y en las demandas de sus negociaciones, los zapatistas a menudo han expresado la cuestión de la tierra, "para ocuparnos justamente de la lucha rural en México por la tierra y la libertad". Ellos han dicho que el gobierno de Salinas, al aniquilar el artículo 27 de la Constitución, posiblemente haya sido el catalizador principal de su rebelión. El gobierno de Salinas intentó destruir la forma de las tierras comunales, el ejido que ha sido parte de la Constitución. Los zapatistas anunciaron sus propios decretos:

> Serán objeto de afectación agraria revolucionaria todas las extensiones de tierra que excedan las 100 hectáreas en condiciones de mala calidad y de 50 hectáreas en condiciones de buena calidad. A los propietarios cuyas tierras excedan los límites arriba mencionados se les quitarán los excedentes [...] Las tierras afectadas por esta ley agraria, serán repartidas a los campesinos sin tierra y jornaleros agrícolas que así lo soliciten, en PROPIEDAD COLECTIVA para la formación de cooperativas, sociedades campesinas o colectivos de producción agrícola y ganadera. Las tierras afectadas deberán trabajarse en colectivo. Tienen DERECHO PRIMARIO de solicitud los colectivos de campesinos pobres sin tierra y jornaleros agrícolas, hombres, mujeres y niños, que acrediten debidamente la no tenencia de tierra alguna o de tierra de mala calidad.[9]

Uno de los zapatistas, Isaac, habló de cómo los zapatistas ven el problema de la tierra:

[9] EZLN. *Documentos*, pp. 43-44.

> Tendríamos que valernos en nuevas leyes hechas por el mismo pueblo y se tiene que hacer leyes nuevas para repartir la tierra, tal vez diferente de como Zapata decía, de que a cada campesino se le dé un pedazo de tierra. Ahora entendemos de otra manera. Vemos que repartiendo un pedazo de tierra tal vez se va a acabar. Se necesita otra forma de trabajar, de organizarse. Pero que las tierras que pasen en manos del pueblo, pues. Para eso tenemos que valernos de algunas leyes revolucionarias que el mismo pueblo haya hecho.[10]

Marcos, en una de sus entrevistas dice:

> Los cambios que Salinas impuso al artículo 27 de la Constitución sirvieron como un poderoso catalizador en las comunidades indígenas. Ellos cancelaron todas las posibilidades legales de poseer tierras en común. Ahora, muchos estuvieron deseando tomar las armas para defender sus derechos a la tierra. [Y agrega que] estas posibilidades son las que los ha mantenido a ellos funcionando como grupos de autodefensa paramilitares [...] Lo que los compañeros dicen es que la tierra es la vida, que si no tienes tierra estás viviendo muerto, y ¿entonces para qué vivir? Es preferible luchar y morir luchando.

D. Las formas colectivas, no exclusivistas de organización y lucha

En estos documentos se destaca sobremanera que los zapatistas están intentando construir nuevas formas de lucha, nuevas formas de organización. Algunas están basadas en la historia, desde Zapata y Pancho Villa en la Revolución mexicana, y desde la organización colectiva de las comunidades indígenas. Al mismo tiempo, hacen referencia a la cuestión de otras vías para enfrentar la realidad mexicana de hoy, que va desde la teología de

[10] *Chiapas. La palabra de los armados de verdad y fuego*, p. 185.

la liberación hasta el maoísmo, desde la guerra de guerrillas tal cual emergió en América Latina en los años setenta, hasta la dirección que tomaron las revoluciones de América Central a finales de los ochenta.

Para los zapatistas la realidad mexicana comienza con la voluntad de aferrarse a la idea y al acto revolucionario del cambio. Un cierto número de líderes de comunidades indígenas en Chiapas, junto a Marcos y otros, no han renunciado a la idea de que la revolución pueda ocurrir en el mundo de la posGuerra Fría y que ésta pueda suceder específicamente en México. Marcos escribe con escarnio de los ex socialistas que consideran que no existe razón alguna para luchar: "El socialismo ha muerto. ¡Que vivan la conformidad y las reformas, el mundo capitalista moderno y todas las crueldades que están asociadas a él! [...] El socialismo ha muerto. ¡Viva el capitalismo!".

Marcos contrasta este cinismo con millones de personas que no han escuchado este mensaje porque están ensordecidos por los gritos y la sangre que la muerte y la pobreza le gritan en sus oídos. Ellos son "El segundo viento: el viento de abajo". En una entrevista dice que México es "considerado el país de la solidaridad, pero nunca el país de la revolución. Cuando propusimos una revolución, fuimos considerados heréticos entre las izquierdas". La visión del cambio revolucionario está basada en el respeto y en las relaciones de los zapatistas con las comunidades indígenas en Chiapas:

> Cuando en el mundo todo estaba diciendo que no a la lucha armada, porque había desaparecido la opción del comunismo, nosotros pensamos que la gente de aquí iba a decir que ya no al cambio y mucho menos a la lucha armada. Era lógico, el bombardeo ideológico era fuerte. Pero en las comunidades sucedió al revés. En ese momento es cuando más gente entra con nosotros, cuando más gente se incorpora a las milicias del Ejército Zapatista, cuando más poblados declaran: "No nos están dejando otro camino". Cuando a nivel internacional todo está

diciendo que no a la lucha armada, el campesino indígena de Chiapas está diciendo que sí, que sí, que sí.[11]

Marcos prosigue explicando cómo se desarrolló la unidad de los zapatistas y las comunidades indígenas:

> Llega un momento en el cual usted no puede hacer nada sin la aprobación de las personas con las cuales trabaja. Esto fue algo sobrentendido por las dos partes: ellos comprendieron que nosotros no haremos nada sin consultarles, y nosotros comprendimos que si hacemos algo sin consultarles, los perdemos a ellos entonces.
>
> Y este flujo, este aumento de hombres y mujeres que han dejado las comunidades para entrar a las montañas, nos han hecho darnos cuenta que no podemos trazar una sólida línea entre las fuerzas combativas [...] Cuando nosotros reflexionamos sobre esto no es una cuestión de "nosotros" y "ellos" —ahora, "nosotros" somos la plena comunidad.[12]

Marcos, al hablar del cambio social, separa el concepto zapatista de otros:

1) La Iglesia: "Nosotros decimos: la lucha armada es necesaria y debemos prepararnos para ella. Ellos dicen: no. Nuestros esfuerzos deben estar dirigidos a los proyectos económicos y de salud que resuelvan las necesidades de los pueblos indígenas [...] Lo que sucedió es que los proyectos dirigidos por la Iglesia fracasaron y los compañeros se dieron cuenta de que aún esto no les ofreció a ellos ninguna opción".
2) Los maoístas: "Nosotros no pensamos como los maoístas. Nosotros no pensamos que el ejército campesino de

[11] *Ibid.*, p. 264.
[12] Texto traducido del inglés y transcrito de cinta magnetofónica de entrevista original grabada el 11 de mayo de 1994. Hay texto en inglés que la recoge. Véase en *Zapatistas!*, 1994.

las montañas pueda cercar a las ciudades [...] Si no hay obreros nada es posible política o militarmente".

3) Las revoluciones de Centro América: "Lo que hemos aprendido de las revoluciones de Centroamérica es desconfiar grandemente de la rendición de los ejércitos, como en el caso de El Salvador, o tener la confianza sólo en el proceso electoral, como en el caso de los sandinistas".
4) Los movimientos guerrilleros anteriores: "No entendemos la lucha armada en el sentido clásico de las guerrillas anteriores. Es por eso que nosotros no vemos a la lucha armada como la única vía, como la única verdad todopoderosa alrededor de la cual todo gira. Más bien, desde el comienzo, hemos visto a la lucha armada como una, entre una serie de procesos o formas, de lucha que están en sí mismas, sujetas al cambio".

En una carta Marcos dice:

> Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será [...] una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos, bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfantes con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas [...] El cambio revolucionario en México no seguirá un calendario estricto, podrá ser un huracán que estalla después de tiempo de acumulación, o una serie de batallas sociales que, paulatinamente, vayan derrotando las fuerzas que se le contraponen.[13]

[13] *EZLN. Documentos*, pp. 97-98.

II. Articular el lenguaje de los zapatistas. La libertad y el otro

El lenguaje, incontestablemente, da a conocer al interlocutor. El lenguaje, también, aún más sospechosamente, intenta definir al otro, y, en este caso, el otro rechaza ser definido por un lenguaje que nunca ha sido capaz de reconocerlo a él.

James Baldwin[14]

Los zapatistas están hablando el lenguaje del *otro*, un lenguaje de libertad. En ocasiones esto se dice en tzotzil, en tzeltal, en tojolabal, o en chol, y otras veces es dicho en español. Por más de medio milenio el *otro* en este continente ha tenido, literalmente, que luchar por su lengua. En la misma época de la conquista, el pensamiento, el mundo, la memoria de los pueblos indígenas fue convertida en una hoguera, en un intento por borrar la historia y convertir a los pueblos nativos en objetos de trabajo. La cultura dominante contadas veces estuvo interesada en educar a los indígenas en la lengua de los conquistadores, excepto cuando era conveniente para sus fines personales. La incapacidad de leer, escribir y en ocasiones hablar el español, aún permanece a un nivel elevado entre las comunidades indígenas del sur de México.

Esto no es solamente terreno del lenguaje. La batalla por la palabra es el lenguaje de la dominación contra el lenguaje de la libertad. Ésta es una guerra sobre la nación, la identidad, la dignidad y la memoria, sobre la historia, sobre el lugar de todos los "otros" dentro de la sociedad mexicana.

[14] Jarnes Baldwin, "If Black English Isn't a Language, Then Tell Me, What Is?", *New York Times*, 29 de julio de 1979.

A. La lucha de los indígenas es una lucha nacional

En los días posteriores al 1 de enero de 1994, el gobierno de Salinas trató de destruir a los zapatistas por medio de las fuerzas del ejército. La protesta de la sociedad civil se combinó con el conocimiento de los zapatistas de la Selva Lacandona lo cual impidió una masacre. Desde aquellos primeros días, Salinas y luego Zedillo, pretendieron destruir al movimiento por medio de la estrategia del aislamiento y una máscara de mentiras y engaños en la mesa de negociaciones y en la prensa, mientras que al mismo tiempo mantenían e incrementaban las formas de la ocupación militar, la represión, los asesinatos, incluyendo la organización de fuerzas paramilitares en el área.

Los zapatistas respondieron con el lenguaje de la libertad, con el lenguaje del *otro*, basado no en el aislamiento y la singularidad de los indígenas, sino a través de la insistencia de que la lucha de los indígenas es una lucha nacional. Para los zapatistas es una batalla por el alma de la nación, por la liberación de todo México. Marcos, en la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, del 1 de enero de 1996, habla sobre la necesidad de reconocer que sean asumidas las diferencias y se reconozcan las diferencias. Él ve la cuestión indígena como una cuestión nacional no sólo porque hayan indígenas a lo largo de todo el país y sean parte esencial de la historia mexicana. Además, añade que las diferencias aspiran a la unidad con los otros que hacen hoy la historia de México. Critica a aquellos que han apoyado a los zapatistas, pero no le han reconocido totalmente su dimensión nacional y han utilizado el lenguaje que mantuvo aislada a la lucha indígena, más bien negando la esencia fundamental de la lucha como una lucha nacional.[15]

> Las plumas brillantes han encontrado algunas partes valiosas en el movimiento zapatista —escribe Marcos. No obstante

[15] Tercera Declaración de la Selva Lacandona, 1 de enero de 1996.

> ellos nos han negado nuestra esencia fundamental: la lucha nacional [...] ineficiente sin la ayuda "externa" de comprensión y de hacer nuestros conceptos tales como "nación", "patria" y "México".

En la Tercera Declaración desde la Selva Lacandona, los zapatistas señalaron: "Hoy lo repetimos: NUESTRA LUCHA ES NACIONAL". Y es nacional porque ellos están en el proceso de creación de un lenguaje de libertad, un lenguaje que hable de la multiplicidad de los otros, que busque unir a aquellos que hablan en lenguas indígenas como en español, que hable a aquellos que no pueden leer o escribir y en ocasiones ni hablar el español. Ésta es una unidad de aquellos que luchan en el sur de México con aquellos que luchan en la capital, un lenguaje articulado a través de la acción y el pensamiento de los zapatistas, pero, también, hablado por los otros a lo largo de México, en ocasiones sin que una palabra sea susurrada.

Marcos escribe de los barrenderos de Tabasco quienes peregrinaron a la capital para demostrar frente a los legisladores federales. "Ellos hicieron caso omiso de sus ropas y afirmaron la única cosa que les queda: ellos no tienen nada, excepto su dignidad".

Otros trabajadores de Tabasco van a una huelga de hambre y se aferran a la vida. Marcos ve una unidad de los trabajadores desde Tabasco y las luchas indígenas que se apoyan, no sólo en cómo ellos son tratados en la sociedad mexicana, sino en su resistencia. "El hambre y la desnudez construyen puentes entre los obreros y los pueblos indígenas y la dignidad los hace uno. Sin ropas y hambre, esperan pintar el futuro".

B. La dignidad, la identidad y la memoria contra el silencio

Para el poderoso, nuestro silencio fue su deseo.
Callando nos moríamos, sin palabra

no existíamos. Luchamos para hablar contra el olvido, contra la muerte, por la memoria y por la vida. Luchamos por el miedo a morir la muerte del olvido. Hablando en su corazón indio, la Patria sigue digna y con memoria.

Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

El silencio fue roto en la sublevación comenzada el primero de enero de 1994. Desde ese entonces, los conceptos de dignidad, identidad y memoria han sido expresados en el lenguaje de los zapatistas. Y queremos examinarlos brevemente en tres actividades, las primeras dos a partir de una observación personal: *1*) las negociaciones entre los zapatistas y el gobierno en San Andrés Larráinzar en 1995; *2*) el Primer Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo en 1996, y *3*) la marcha y la aparición de 1 111 zapatistas en la ciudad de México en 1997.

En la mesa de negociaciones por los derechos indígenas en San Andrés, Marcos señaló: "el indígena mexicano, al que siempre se obligó a escuchar, a obedecer, a aceptar, a resignarse a sí mismo, tomó la palabra y habló de la sabiduría que hay en su andar". San Andrés fue el sitio donde se podía percibir a los pueblos indígenas como actores sociales, resueltos a expresar su propia historia, a hacer su propio futuro. Esto fue visto no aisladamente en su participación y expresión en las negociaciones, donde los zapatistas y los representantes de varios grupos indígenas presentaron una propuesta centrada en los derechos indígenas, a pesar de la intransigencia de los delegados del gobierno. Para un observador esta determinación fue mucho más evidente en la sencilla y espléndida presencia de cientos y cientos de indígenas, mujeres, hombres, niños, que no eran negociadores. Más bien, la presencia alrededor de los negociadores, estar de pie en un cinturón de seguridad para dar la bienvenida y acompañar a los delegados zapatistas, llevar sus propios alimentos y agua, dormir bajo simples cobertores de

plástico contra la lluvia, fuera más una noción de dignidad que algo "folklórico". Éste es un concepto del *ahora* y *aquí*, de la decisión de no ser silenciados y de tener presencia.

El Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo se desarrolló en los cinco Aguascalientes, lugares de reunión construidos cerca de las comunidades indígenas que mantienen a los zapatistas en las montañas y en la Selva Lacandona. Éste contó con la participación de miles de personas de una docena de países y al mismo tiempo dio un testimonio de la atracción internacional por las ideas de los zapatistas. Tan importante como la presencia internacional que lo transformó todo, fueron los cientos de indígenas, tanto seguidores de los zapatistas como zapatistas, quienes hicieron posible que esta reunión internacional tuviera lugar. Según apunté al participar en este encuentro internacional:

> Sin dudas, la fuerza de esta reunión internacional fueron los pueblos indígenas en las varias comunidades de resistencia donde los diversos diálogos tuvieron lugar. Si alguien pensó que todo lo que los zapatistas estaban haciendo era hablar sobre el apoyo indígena, la enorme presencia de la dimensión indígena se hizo una evidencia contundente. La primera noche en Oventic se realizó una marcha de cientos y cientos de zapatistas con su antifaz y sus partidarios en los Aguascalientes. Y en todas partes ellos trabajaron para hacer que el evento se diera, desde los registros que nos hicieron para asegurarse de que no hubiese armas, hasta en la cocina y el servicio de los alimentos.
>
> En La Realidad, donde tuvo lugar el diálogo político, así como en las ceremonias de clausura, los miembros de la comunidad se sentaron en el borde de los talleres. Ellos no participaron directamente en el diálogo, lo cual ciertamente mostró una fisura entre el encuentro internacional y la comunidad. Pero ésta era una comunidad que trabajó con fuerza para tenernos allí: construyeron las estructuras que nos cobijaron y nos permitieron reunirnos, prepararon todas las comidas, es-

tando cocinando desde las 4:30 de la mañana y preparando tres comidas cada día, así como invitándonos a estar en sus sencillas casas. Ésta fue una gran experiencia para que los de fuera se dieran cuenta de cuán aguda es la lucha simplemente para sobrevivir, y más aún, lo importante que es esta rebelión.

Esto en Chiapas, el estado más pobre de México, que comparte ese "honor" con un par de estados más, donde un movimiento completamente nuevo se presenta y plantea un profundo reto para México y busca soluciones internacionalmente. Pero no todo es para poner a los pueblos indígenas en un pedestal. En primer lugar muchos poblados indígenas no apoyan a los zapatistas. En segundo lugar, hay profundas luchas religiosas entre y dentro de ciertas aldeas. En tercer lugar, incluso en las comunidades de apoyo de los zapatistas, parece haber todavía cuestionamientos por parte de los hombres y mujeres sobre la división del trabajo y otras tareas. Nosotros no debemos olvidar que la Ley de Mujeres que los zapatistas emitieron al comienzo de la rebelión, así como algunas de las entrevistas dadas por mujeres comandantes, apuntaron hacia ciertas tradiciones y prácticas indígenas, así como contra el gobierno mexicano. Y cuarto, el tirón de una economía neoliberal con su énfasis en el mercado, ha estado creando muchas divisiones dentro de la comunidad indígena.[16]

Aun así, si lo que estamos tratando de ver es lo nuevo en este momento, entonces, no hay duda que esto se centra alrededor de la relación de los zapatistas con las comunidades indígenas. La voluntad de estas comunidades para ser comunidades en resistencia, ha sido expresada abiertamente poco tiempo después de la rebelión. La relación de las comunidades con los zapatistas se remonta, en algunos casos, a una década y más.

[16] George A. Collier, *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*, Oakland, California, The Institute for Food and Development Policy Oakland, 1994.

En el encuentro internacional los zapatistas insistieron en que no habría silencio, más bien hubo dignidad, identidad y memoria. Su declaración de apertura comenzó diciendo:

> Queremos presentarnos. Nosotros somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Durante diez años hemos estado viviendo en estas montañas, preparándonos para hacer una guerra. Dentro de estas montañas construimos un ejército. Abajo, en las ciudades y en las haciendas, nosotros no existíamos [...] No teníamos palabra. No teníamos rostro. No teníamos nombre. No teníamos mañana. Nosotros no existíamos [...] éramos un número inútil para las cuentas del gran capital. Entonces nos fuimos a la montaña para buscarnos [...] La montaña nos habló de tomar las armas para así tener voz, nos habló de cubrirnos la cara para así tener rostro, nos habló de olvidar nuestro nombre para así ser nombrados, nos habló de guardar nuestro pasado para así tener mañana [...] Eso somos nosotros: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La voz que se arma para hacerse oír. El rostro que se esconde para mostrarse. El nombre que se calla para ser nombrado.

Los zapatistas constantemente han luchado contra las intentonas del gobierno por hacer aparecer su lucha como una lucha "local", en una parte de un estado. Ellos se han extendido a lo largo del mundo, pero primeramente su lucha ha sido una atracción para el pueblo mexicano y en ninguna otra parte más que para millones de habitantes de la ciudad de México. Cuando Zedillo lanzó su incursión militar hacia la Lacandona en febrero de 1995, intentando capturar y "desenmascarar" a Marcos, la respuesta en la ciudad de México fue un indicador poderoso del impacto de los zapatistas en todos los "*otros*". En una semana, tres masivas marchas de alrededor de cien mil

personas cada una, inundaron el Zócalo diciendo: "Soy Marcos", "Todos somos Marcos".

El espacio político que le permitió a los zapatistas venir personalmente a la ciudad de México no tuvo lugar hasta las elecciones de julio de 1997. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió su absoluta mayoría en la legislatura. Cuauhtémoc Cárdenas fue electo jefe de gobierno de la ciudad de México. Los zapatistas respondieron:

> Nosotros vamos a la ciudad de México: El ejército Zapatista de Liberación Nacional, en demanda del cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y en contra de la militarización de las zonas indígenas marchará a la ciudad de México con 1 111 pueblos zapatistas [...] A lo largo de la marcha nos iremos uniendo a otros contingentes de hermanos y hermanas indígenas, con quienes entraremos a la ciudad de México para exigir el fin de la militarización en las regiones indígenas del país, para protestar por el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés, y para demandar, para todos, un México con democracia, libertad y justicia.[17]

Durante cuatro días una caravana de los zapatistas se movió desde San Cristóbal hacia la ciudad de México. Nuevamente, la dimensión indígena se hizo visible. En las comunidades a lo largo de la ruta los indígenas salieron a saludar y a unirse a la caravana. Cuando los zapatistas pasaron por Oaxaca, miles de indígenas los saludaron, primero en Juchitán y luego en la capital del estado. Viajaron desde zapotecos, huaves, chontales, popolucas, mixes, nahuas, zoques, chinantecos y mixtecos, etc., diferentes regiones de México, para unirse a la caravana. Los que habían sido mil ciento once, se convirtieron en una caravana de más de tres mil que entraron a la ciudad de México.

[17] Comunicado del Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 22 de agosto de 1997.

Durante cinco días la ciudad de México fue escenario de mítines, debates, diálogos y entrevistas con los zapatistas. Y no fueron sólo las palabras de los zapatistas, tan fuertes como ya se habían vuelto, sino su presencia concreta, que tuvo la oportunidad de encontrarse directamente con la población urbana de la ciudad de México. Decenas de miles de personas salieron a saludarles en la capital. Los zapatistas comenzaron la creación de un Frente Zapatista donde los no zapatistas podían participar: "No para tomar el poder sino para redefinir lo político". Los zapatistas participaron junto con centenares de otros pueblos indígenas en una asamblea del Congreso Nacional Indígena. Los encuentros informales tuvieron lugar en la UNAM y en la Plaza de Tlatelolco (la Plaza de las Tres Culturas).

Brevemente he tomado estos tres momentos en la sublevación zapatista para demostrar cómo el lenguaje de los zapatistas en estas dimensiones de la dignidad, la identidad y la memoria ha ayudado a liberar las vías de pensamiento sobre esto, así como el cambio social. Otra vía de formular este lenguaje de los zapatistas es la reconquista de la historia.

III. La historia contra el olvido, la continuidad y la discontinuidad

En el tercer aniversario de la rebelión, el 1 de enero de 1997, los zapatistas escribieron: "Son tres años de resistencia por la memoria que nos damos para vivir [...] Nuestra guerra fue y es para que la memoria recupere su lugar en la historia. No habrá paz mientras el olvido siga siendo el único futuro".

Los zapatistas se basan al mismo tiempo en tres historias: *1*) en los pueblos indígenas de Chiapas que se reunieron con otros pequeños grupos de radicales que peregrinaron desde fuera de la región una década antes de la rebelión; *2*) en la historia de la Revolución de México de 1910, específicamente en el legado de Emiliano Zapata, y *3*) en los movimientos sociales de Amé-

rica Latina posteriores a la Revolución cubana, particularmente el espíritu del Che Guevara.

Al mismo tiempo que existe continuidad con estas historias, ha habido ruptura, una discontinuidad, y a su vez, ésta permite el establecimiento de una continuidad en un nivel más profundo: la recuperación de la historia desde el peligro del olvido al ser recuperada en el presente.

En el Encuentro Internacional por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, Marcos asistió a las discusiones del diálogo político, desarrollado en La Realidad y dio una charla informal en la cual habló de esta primera historia, cómo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional fue formado en los tempranos años ochenta:

> El Ejército Zapatista de Liberación Nacional entonces está en la montaña, formado por un grupo que viene con toda la tradición de las guerrillas latinoamericanas de los setenta, grupo de vanguardia, ideología marxista-leninista, que lucha por la transformación del mundo buscando la llegada al poder en una dictadura del proletariado. En ese momento [...] es que se conoce ahora como el neoliberalismo, el EZLN ha enfrentado o ha chocado con el pensamiento de las comunidades indígenas, en una de las bolsas de olvido a las que ha conducido el neoliberalismo [...] Esa bolsa de olvido, en ese momento trajo como consecuencia un choque entre las viejas ideologías, más viejas que las que vienen del pensamiento más o menos joven del marxismo nacido a finales del siglo XIX, chocan con ideologías mucho más viejas que no tienen un siglo o dos siglos, sino muchos siglos de haber nacido, casi desde la formación del hombre, pero en concreto desde la formación de la cultura maya. Se produce este choque entre una vanguardia político-militar o una supuesta vanguardia político-militar y una forma política de resistir. Cuando el poder crea la bolsa de olvido en las comunidades indígenas, las comunidades indígenas convierten esa bolsa de olvido en una bolsa de resistencia y empiezan a organizarse

> para sobrevivir de la única forma que podían sobrevivir, es decir, juntos, en colectivo. La única forma en que esta gente podía asegurarse seguir adelante era juntándose con el otro. Por eso la palabra junto, la palabra nosotros, la palabra unidos, la palabra colectivo marca la palabra de los compañeros. Es una parte fundamental, diría yo, la columna vertebral del discurso zapatista.[18]

Por supuesto, hay muchas variantes entrelazadas aquí como para poder seguir en este examen el surgimiento de los zapatistas en Chiapas. Una cuestión de clases así como de etnicidad del campesinado de Chiapas diferenciado a sí mismo —en ricos y pobres, ladinos e indígenas, con diferentes lealtades religiosas y políticas, se hace palpable. La naturaleza del campesinado de Chiapas cambió tras el impacto de la apertura de las tierras del este de Chiapas al asentamiento en los años cincuenta y el desarrollo económico —particularmente del petróleo y la energía hidroeléctrica a inicios de los sesenta. Muy importante es mencionar cómo la teología de la liberación ha sido una variante influyente, particularmente si tenemos en cuenta la convención indígena convocada por el obispo Samuel Ruiz en 1974.

A su vez, esto condujo a que nuevos tipos de campesinado se organizasen independientemente, particularmente alrededor de la comercialización de los productos agrícolas. Hubo competencia entre las Iglesias protestantes, evangélicas y la católica, lo cual significó la necesidad de que un movimiento organizado necesita ser secular, o al menos no exclusivista, para que tenga éxito.

¿Qué había de nuevo en el surgimiento de los zapatistas? ¿Cómo eran ellos —dentro de estas dimensiones de etnicidad,

[18] *Crónicas intergalácticas. EZLN-Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, Chiapas, Planeta Tierra, Montañas del Sureste Mexicano, 1996, pp. 66-67.

clases, lucha por la tierra, religión, desarrollo y políticas de gobierno— capaces de organizarse de un modo que no sólo confrontaran al gobierno, sino que representaran la aguda ruptura con otros tipos de organización, tanto de la Iglesia como de otras tendencias del campesinado organizado?

En Chiapas, la formación de los *ejidos* fue tardía en comparación con otras zonas de México.[19] Mientras que en otras regiones del país los ejidos se formaron con posterioridad a la Revolución, particularmente a finales de los años treinta, bajo el impacto de la presidencia de Cárdenas, en el área oriental de Chiapas no vinieron a asentarse hasta los años cincuenta. Por entonces, el carácter del gobierno tenía poco que ver con el espíritu de la Revolución de 1910 o el legado de la presidencia de Cárdenas. En los años setenta, segmentos significativos del campesinado en Chiapas veían al gobierno no como un aliado, sino como un sustituto del dueño.

La religión fue una importante herramienta de organización, particularmente la influencia de la teología de la liberación y de una iglesia progresista en Chiapas cuando fue obispo Samuel Ruiz. Al mismo tiempo la religión, con una minoría significativa de protestantes y evangélicos, frecuentemente fue un asunto disgregador y creó ciertas limitaciones.

Gracias a estos desarrollos, tanto objetivos como subjetivos, surgió una nueva ruptura. Las viejas formas de organización, alrededor de las políticas del PRI, o de la oposición de los movimientos campesinos en el marco de las estrategias legalistas de los sindicatos, los créditos del mercado y las reformas de la tierra, o a lo largo de las vías religiosas, fueron vistas como insuficientes y autolimitadas, y en ciertas ocasiones, en quiebra. Estaba apareciendo una nueva conciencia, nuevas formas de lucha y organización, con las que trascender lo viejo y encontrar un nuevo comienzo, fueron vistas como necesarias. Fue en este momento que el "choque" del que habla Marcos, ocurrió.

[19] George A. Collier, *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas.*

De este modo los zapatistas significaron la ruptura, la discontinuidad con cierto número de formas políticas del cambio que habían sido autolimitadas y había llegado a cierto punto muerto.

> El día de hoy volvemos a recordar la lucha que nos dio nombre y rostro. Recordamos el día en que la traición mató al general Emiliano Zapata cuando luchaba por la justicia. Emiliano Zapata murió, pero no su lucha ni su pensamiento. Muchos Emiliano Zapata nacieron después, y ahora su nombre no es para llamar una persona. Su nombre llama a una lucha por la justicia, una causa por la democracia, un pensamiento por la libertad. En nosotros, en nuestras armas, en nuestro rostro cubierto, en nuestra palabra verdadera, Zapata se unió a la sabiduría y a la lucha de nuestros más antiguos antepasados. Unido a Votán, al Guardián y Corazón del Pueblo, Zapata se levantó de nuevo para luchar por la democracia, la libertad y la justicia para todos los mexicanos. Aunque tiene sangre indígena, Votán-Zapata no lucha sólo por los indígenas, lucha también por los que no son indígenas pero viven en la misma miseria, sin derechos, sin justicia para su trabajo, sin democracia para sus decisiones y sin libertad para sus pensamientos y palabras.
>
> Desde las montañas del sureste mexicano, corazón digno de la patria. Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. México.[20]

En los comunicados de los zapatistas hay continuas referencias a Emiliano Zapata y a la Revolución mexicana. Es una continuidad pujante con la Revolución mexicana que resuena en el campesinado mexicano. Todo esto es un complejo simbolismo y una compleja realidad. El gobernante PRI usurpó a Zapata como su símbolo, transformándolo, y frecuentemente usando

[20] Comunicado del 10 de abril de 1995. Véase en <http://www.ezln.org/documentosI1995/19950410.es.htm>.

su imagen para promover políticas que debilitan al campesinado y destruyen a las mismas formas de *ejido* por las cuales luchó Zapata. Las políticas neoliberales promovidas por Salinas, particularmente el cambio en el artículo 27 de la Constitución que permite la privatización de las tierras del ejido fue hecho como parte de la preparación para completar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. De este modo, los zapatistas han estado enfrentando el reto de romper la adhesión del gobierno con el legado de Zapata. En sus comunicados, los zapatistas han buscado recobrar la dimensión revolucionaria de Zapata que el gobierno continuamente ha pretendido contener. Antes que ser "los de afuera" tomando ideologías "foráneas" que el gobierno constantemente los está acusando de tener, los zapatistas han buscado demostrar sus raíces en la Revolución de México con Zapata, usando sus palabras para exponer la corrupción, el "mal" gobierno en el poder hoy, y al mismo tiempo, mostrar la discontinuidad que representa el gobierno con respecto a la tradición revolucionaria de Zapata.

> Ciudadanos del mundo, Che recuerda lo que ya sabíamos desde Espartaco y que a veces olvidamos: la humanidad encuentra en la lucha contra la injusticia un escalón que la eleva, que la hace mejor, que la convierte en más humana.[21]

Al hablar del Che, del periodo de la rebelión a partir de la Revolución cubana, Marcos no trata de recapturar las especificidades de la vanguardia político-militar de América Latina, mucho menos de la política del *foco*. Más bien, la historia en la cual se apoyan los zapatistas no está en las tácticas específicas y las estrategias, sino en la política real de aquel momento. De hecho, hay una discontinuidad importante con esas tácticas, que

[21] Mensaje del EZLN en la ceremonia de inauguración de la reunión preparatoria americana del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, La Realidad, América, 4 de abril de 1996, en <http://www.ezln.org/documentosI1996/index.htm>.

representan la guerra de guerrillas como la única vía para tomar el poder. De lo que Marcos habla es del sacrificio, la devoción por la causa, los valores éticos, la visión que el Che representó y ante los cuales los zapatistas sienten afinidad:

> Hace 30 años el Che soñaba y repetía el sueño de una realidad transformada, nueva, mejor. El sueño de la rebeldía. Ese sueño atravesó el tiempo y las montañas y se repitió de nuevo, igual pero diferente, en las montañas del sureste mexicano. El sueño que hoy nos convoca es ruptura y continuidad con ese sueño del Che Guevara, así como su sueño fue ruptura y continuidad de ese otro sueño que desveló por igual a Simón Bolívar y a Manuelita Sáenz.[22]

A. El lugar del otro en la sociedad mexicana

Las comunidades indígenas no sólo padecen,
como señala usted "graves privaciones,
injusticias y falta de oportunidades".
Tienen, además, una grave enfermedad
que empieza, poco a poco, a afectar
a toda la población: la rebeldía.

Carta a Ernesto Zedillo, 3 de diciembre, 1994[23]

En México, conviven muchos Méxicos esclavizados[24]

La pluma de los zapatistas, sus armas reales han encontrado un sensible cordón no sólo entre los indígenas, sino en otras partes de la sociedad mexicana: los obreros, las mujeres, los estudiantes, aquellos intelectuales que han elegido alinearse ellos mismos con estas luchas. El lugar del *otro* en la sociedad mexi-

[22] *Idem.*
[23] Carta de Marcos al presidente Ernesto Zedillo, 3 de diciembre, 1994, en <http://www.ezln.org/documentos/1994/index.htm>.
[24] Comunicado del EZLN del 8 de agosto de 1997, en <http://www.ezln.org/documerÍtos/1997/>.

cana está experimentando una ruptura profunda. Es una ruptura que precedió a la sublevación zapatista, teniendo cierto número de puntos de fractura a lo largo de décadas desde la masacre de los estudiantes de Tlatelolco en 1968, hasta el terremoto de México D.F. en 1985. Pero la ruptura ocurrida el primero de enero de 1994 fue tanto la continuación de estas quiebras tempranas como, y a pesar de todo, diferente de ellas. Éste es un nuevo comienzo que ha buscado conscientemente extenderse al *otro*(s) de México. En la Tercera Declaración de la Selva Lacandona, los zapatistas se dirigieron al *otro* de México:

> Llamamos a los obreros de la República, a los trabajadores del campo y de la ciudad, a los colonos, a los maestros y estudiantes de México, a las mujeres mexicanas, a los jóvenes de todo el país, a los artistas e intelectuales honestos, a los religiosos consecuentes, a los militantes de base de las diferentes organizaciones políticas a que, en su medio y por las formas de lucha que consideren posibles y necesarias, luchen por el fin del sistema de partido de Estado.

Los zapatistas se extendieron, hablándoles al *otro* y de estos *otros.*

> Mujeres:
> *Ella.* No tiene grado militar, ni uniforme ni arma. Es zapatista pero sólo ella lo sabe. No tiene rostro ni nombre, igual que las zapatistas [...] Forma parte de eso que el EZLN llama "sociedad civil", gente sin partido, gente que no pertenece a la sociedad política [...] Ya peleó contra todos, contra su esposo, su amante, su novio, sus hijos, su amigo, su hermano, su padre, su abuelo. "Estás loca", fue el dictamen unánime [...] El mañana [...] Si lo hay, será con ellas y, sobre todo, *por ellas.*[25]

[25] "12 Mujeres en el año 12 (segundo de la guerra)", comunicado del 11 de marzo de 1996, en *EZLN. Documentos y comunicados*, vol. 3, México, Ediciones Era, 1997, pp. 187-188.

> Trabajadores:
> Por tres heridas se desangran los trabajadores que construyen nuestra patria: los desangran los poderosos con salarios injustos, humillaciones y amenazas. Los desangran los traidores que encabezan las grandes centrales sindicales gubernamentales con extorsiones, golpes y muerte. Los desangran los vendepatrias que en los despachos de la usurpación redactan las leyes que su traición les dicta. Tres veces muere el trabajador en la fábrica de la historia patria: de pobreza muere, pues no es pagado con medida justa su nuevo hacer. Muere de humillación porque su palabra de rebeldía es amordazada por la traición de quienes se dicen suyos. De esclavitud muere, pues el mal gobierno ignora su voluntad y empeño [...] Obreros mexicanos de la ciudad y el campo: que camine su voz junto a la nuestra. Que su grito suene fuerte y duro en este suelo. Acepten este abrazo que sus hermanos más pequeños les ofrecen. Tres fuerzas deben unir su paso: la fuerza de los obreros, la fuerza de los campesinos, la fuerza popular. Con estas tres fuerzas nada habrá que nos detenga.[26]

Los zapatistas están entrando en contacto con el *otro* en México, concretamente mostrando la subjetividad humana de la liberación social, de un mundo creado por medio de la acción del *otro*. Hay una continua demanda por un mundo donde quepan todos los mundos, un reclamo constante por el *otro*, por ver a América Latina, y por supuesto al mundo, a través de los ojos del *otro*.

IV. Las comunidades indígenas autónomas

La cuestión indígena en Chiapas, como en cualquier otro lugar, no es una situación indiferenciada. Con certeza hay muchas

[26] "Comunicado, 1 de mayo de 1994", en EZLN. *Documentos y comunicados*, 1 de enero/8 de agosto de 1994, México, Ediciones Era, 1994, p. 229.

comunidades indígenas que no apoyan a los zapatistas, así como agudas divisiones entre las comunidades indígenas y dentro de ellas mismas por asuntos de la religión, la lealtad al partido, la etnicidad y las relaciones hombre mujer, así como también por el acceso a la tierra. Tampoco es asunto de poner en un pedestal a las comunidades indígenas autónomas que apoyan a los zapatistas. Más bien, queremos discernir la especificidad de estas relaciones de las comunidades hacia la sublevación. Y no estamos aquí para buscar como llave a una forma "arcaica" de comunidad agraria indígena. La existencia de semejantes comunidades hoy día es ya muy problemático. Las comunidades indígenas actuales han sido configuradas por medio milenio de dominación y resistencia. Lo que ha aguantado y resultado como componentes importantes de la sublevación, son las formas colectivas de vida y de toma de decisiones. Estas comunidades han tomado sus principios de colectividad, de "mandato obediencia" y están buscando practicar esta herencia en el contexto de la resistencia al Estado neoliberal. En este proceso ha habido una transformación de las comunidades indígenas en apoyo a los zapatistas. Han surgido dos formas muy interrelacionadas de organización dentro de la rebelión: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y las comunidades indígenas autónomas y ambas tienen antecedentes que con mucho anteceden el presente. La interrelación entre las comunidades indígenas y el Ejército de resistencia infunde un nuevo contenido al momento actual. Con anterioridad valoramos las influencias de las comunidades indígenas en la formación del Ejército Zapatista mediante el examen de documentos de los zapatistas; ahora deseamos analizar cómo las comunidades indígenas han elegido resultar autónomas o de otro modo, devenir en apoyo para los zapatistas.

En lugar de estar aislados, las comunidades indígenas están conectadas ahora al Ejército Zapatista y al mismo tiempo, vinculadas con todo México a través de su rebelión, particularmente con los trabajadores, los estudiantes y los intelectuales del

Distrito Federal. Al mismo tiempo, debido a la nueva relación del Ejército rebelde y la comunidad indígena, las comunidades han experimentado una ocupación militar por el partido-Estado.

A. La ocupación militar por el partido-Estado

Durante los doce días posteriores al alzamiento del 1 de enero de 1994, los militares bajo órdenes de Salinas intentaron destruir a los zapatistas, quienes fueron capaces de sobrevivir este periodo inicial por medio de su conocimiento y por su arraigo en las comunidades indígenas, en particular en la Selva Lacandona, y además porque las protestas desde varios sectores de la sociedad mexicana forzaron al gobierno a paralizar su respuesta militar. Sin embargo, desde aquellos primeros días de enero, el gobierno nunca ha cesado de tener a su alcance una opción militar.

El cese al fuego inicial los dejó con un área considerable en la cual podían moverse. Esta situación no significó una ocupación militar por parte de los zapatistas a pesar de que disponían de una pequeña cantidad de armas, sino que para ellos fue la oportunidad de contar con una presencia continua entre la población indígena en una parte considerable de Chiapas. Y además significó que podían entrar en un diálogo con la población indígena, a la vez que mantenían las negociaciones con el gobierno. El alzamiento puso en un nuevo plano el diálogo con las comunidades indígenas.

Al mismo tiempo, por medio de sus comunicados publicados en la prensa nacional, los zapatistas estuvieron transmitiendo las ideas de la sublevación a todo México, en particular, México D.F. Esto no lo toleraría el gobierno, sino que fue utilizado por ellos al poseer el monopolio casi completo del campo de batalla ideológico y durante años haber sido capaces de aislar los comienzos ocasionales de la rebelión y destruirlos. Pero el levantamiento zapatista estaba en un nuevo contorno, tanto por

su basamento indígena como por entrar en contacto de inmediato con la nación completa. La respuesta del gobierno se redujo a tratar de cambiar el clima del país, aislar la lucha, contenerla como un asunto local, mientras que al mismo tiempo mantenía siempre abierta la opción militar. En Chiapas, como es habitual, el gobierno movió toda su maquinaria para las siguientes elecciones presidenciales, legislativas y de gobernador, es decir, en un ejercicio controlado y fraudulento dirigido por el PRI y respaldado por una serie de grupos paramilitares cercanos y alineados con el gobierno del estado y sus terratenientes. Sin embargo, no pudo haber un "negocio como de costumbre". Y fue cierto si tenemos en cuenta el asesinato del candidato Colosio, designado por el PRI y la selección de Zedillo, o el hecho de que los zapatistas continuamente rechazaron tener su lucha considerada como de tipo regional, e insistieron en que ésta fuera considerada como una lucha nacional, que incluía el llamado a una Convención Nacional Democrática que debía ser celebrada en el corazón de la Selva Lacandona, con miles de participantes de todas partes de México, en agosto de 1994. Pero poco tiempo después de la toma de posesión de Zedillo, vino el colapso del peso mexicano, y con esto una nueva manifestación de la crisis económica continua en México.

La respuesta militar de la clase dominante no tardó en llegar. Zedillo vio como una de sus tareas más importantes la contención de los zapatistas. En sus primeras semanas en el poder, preparó una ofensiva militar contra ellos y un "desenmascaramiento" de Marcos. En febrero de 1995 las tropas de Zedillo entraron en acción, mientras él fue a la televisión con su esquema de desenmascaramiento. De una parte Zedillo falló en su objetivo inmediato, no capturó al líder de los zapatistas, su desenmascaramiento no tuvo ninguna acogida entre la población, que respondió con decenas, o ciertamente centenares de miles de ciudadanos de la ciudad de México, en una marcha con proclamas de: "Todos somos Marcos". Por otra parte, los militares comenzaron a reocupar extensas comarcas del territo-

rio zapatista, en un largo proceso de "guerra de baja intensidad". Patrullas armadas y el bloqueo de carreteras fue seguido por el establecimiento de campamentos militares a lo largo del territorio zapatista, un continuo patrullaje y en ocasiones la ocupación de poblados que fuesen sospechosos de ser prozapatistas.

El gobierno del partido-Estado y sus tropas tuvieron éxito en la creación de un clima en el cual las organizaciones paramilitares, privadamente financiadas y controladas, pero con la confabulación del Estado-PRI, resultaron cada vez más y más envalentonadas a aterrorizar a los seguidores del zapatismo en la región. El asesinato de literalmente cientos de los partidarios del zapatismo y de activistas en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) fue llevado a cabo mayormente por medio de acciones paramilitares. Además, fueron expulsados del país sacerdotes no ciudadanos mexicanos, activos en la diócesis del obispo Samuel Ruiz, en áreas sospechosas de ser de apoyo a los zapatistas.

Lo más importante resultó ser el rechazo por el propio gobierno de los acuerdos alcanzados sobre los derechos indígenas, mediante esfuerzos hercúleos de los zapatistas y de representantes de otros pueblos indígenas, en las extensas rondas de negociaciones de San Andrés.

El clima de intimidación, represión y asesinato directo continuó creciendo. Finalmente, el 22 de diciembre de 1997, en la comunidad de Acteal, fueron asesinados 43 indígenas, entre ellos 21 mujeres y 15 niños. Esta masacre deliberada se efectuó contra un grupo de personas desarmadas. Los campesinos tzotziles eran partidarios del zapatismo. Las muertes fueron llevadas a cabo con la complicidad del gobierno y posiblemente con su planificación a cierto nivel. Acteal no fue una aberración, sino el resultado de un largo proceso de acciones gubernamentales, militares y paramilitares.

Incluso la atrocidad de esta masacre no ha detenido una continuada atmósfera de militarización en Chiapas. Las patrullas militares y la ocupación de las comunidades zapatistas de

resistencia, incluyendo la destrucción de estructuras de la comunidad y abastecimiento de alimentos, han sido intensificadas. La campaña de guerra de baja intensidad es de todo, menos de baja intensidad para aquellos que la sufren. Es de baja intensidad solamente en el sentido de que este modo de llevar la ocupación militar en las áreas indígenas previene la oposición masiva y las protestas que un asalto militar a gran escala podrían provocar.

B. Las comunidades en resistencia

Acteal fue una comunidad en la que vivían muchos partidarios y simpatizantes del zapatismo. A partir del levantamiento de enero de 1994 docenas de comunidades a lo largo de todo Chiapas se han organizado a sí mismas autónomamente, formando municipalidades. Estas comunidades y municipalidades han creado sus propias formas de representación y de gobierno, se han sacudido de la tutela del gobierno dominado por el PRI y han creado un autoapoyo y un sistema judicial. Su desarrollo ayuda a demostrar que los zapatistas no son un pequeño ejército de combatientes, sino más bien, la parte más visible del movimiento en desarrollo del pueblo indígena en Chiapas. Bajo las condiciones de la ocupación militar desde febrero de 1995, estas comunidades indígenas han continuado formando y planteando una alternativa a la dominación de medio siglo del PRI en Chiapas. Desde la elección de un alcalde, hasta el resolver las disputas, emitir certificados por matrimonio y nacimientos, los partidarios de los zapatistas han llevado a cabo el gobierno de los pueblos. Otras organizaciones también han sido establecidas en partes de Chiapas que tuvieron una presencia zapatista, incluyendo a los gremios de obreros rurales.

El gobierno de Zedillo vio a estos ayuntamientos como una amenaza para su orden jurídico. Después de rechazar la implementación de los acuerdos de San Andrés sobre los dere-

chos indígenas y que las conversaciones de paz fueron cortadas abruptamente, comenzó entonces una guerra de baja intensidad contra las comunidades de parte del gobierno. Ello incluyó acciones paramilitares tales como la masacre de Acteal, la cual no fue un incidente aislado, sino la más cruel de las acciones represivas. El ejército mexicano había sido activo situando campamentos militares cercanos a las comunidades autónomas, así como llevando a cabo acciones militares en estas comunidades. No obstante, las comunidades continúan resistiendo y actuando. A raíz de las grandes inundaciones en septiembre de 1998, las comunidades autónomas emitieron una súplica de ayuda de emergencia y comenzó la reconstrucción en una forma en que el Estado fracasó en hacerlo. Las comunidades autónomas se han diseminado por encima de la tercera parte de Chiapas y representan, tanto como el Ejército Zapatista, el rostro real, el sujeto humano, de la lucha en Chiapas. Su ejemplo es el tipo de paso hacia la independencia y la liberación a la que el gobierno teme. Es por esta razón que la guerra de baja intensidad fue activada.

Bajo la amenaza de la ocupación militar, los pueblos indígenas buscaron crear su propia estructura de vida y trabajo. La región está perpetuamente reencarnando el espíritu de los zapatistas. Aun los sangrientos ataques militares no son capaces de parar la resistencia. Después de que la municipalidad autónoma de San Juan de la Libertad (El Bosque) fue atacada, dejando un saldo de diez muertos y unos dos mil desalojados, 32 otras municipalidades autónomas enviaron mensajes a Zedillo: "Señor Presidente Ernesto Zedillo: es Usted un asesino. Es todo".

Christine E. Eber ha realizado un importante estudio sobre la *base de apoyo* de los zapatistas, titulado "Buscando nuestra propia comida. El poder de las mujeres indígenas y la autonomía en San Pedro Chenalhó. Chiapas (1980-1998)" *("Seeking Our Own Food-Indigenous Women's Power and Autonomy in San*

Pedro Chenalhó, Chiapas (1980-1998").[27] Éste es un estudio estructurado con precisión, realizado en varias aldeas en Chenalhó donde Eber investiga la actividad de las mujeres indígenas antes y después de la rebelión zapatista.

La autora estudia una cooperativa de tejedoras en la que algunas de sus miembros son partidarias de los zapatistas y una cooperativa panadera, de la cual sus miembros son parte del apoyo zapatista de base. En particular, ella se centra en Antonia, una mujer miembro de ambas cooperativas. A través de la breve y multilateral descripción de Eber sobre la vida de Antonia, se aprecia el decisivo y creciente papel de las mujeres en los movimientos sociales, y en particular, las complejidades y retos para concretar la lucha zapatista en la vida de las mujeres indígenas en San Pedro Chenalhó. Al describir la decisión de varias partidarias de los zapatistas de desafiar la obligatoriedad impuesta por el PRI en una elección y luego de crear un gobierno autónomo del ayuntamiento, Eber cita a Antonia:

> Nosotros queríamos ser limpios. Es necesario estar separados, bien separados. Es necesario independizarse para ser libres y formarnos a nosotros mismos, para dar nuestras propias opiniones que vienen de dentro de nuestros grupos. Esto es lo que estamos pensando. Nosotros no queremos más ser parte de esto [del gobierno formal] [...] Aquí en el pueblo, bien, nosotros hemos sido como niños, como recién nacidos que no saben aún cómo sobrevivir. Un niño aún no tiene dinero. No tiene milpa. O ropa. No tiene nada. Se parece a nosotros, y [...] esto es lo que no sabemos aún, cómo trabajar mejor. Pero luego, cuando seamos maduros, vamos a decir, posiblemente si Dios quiere, vamos a tener recursos económicos [...] Esto no es que estemos como un bebé, esperando por su comida. Nuestro parecer, nues-

[27] Christine E. Eber, "Seeking Our Own Food-Indigenous Women's Power and Autonomy in San Pedro Chenalhó, Chiapas (1980-1998)", *Latin America Perspectives*, tomo 106, vol. 26, núm. 3, mayo de 1999, pp. 6-36.

tra lucha, nuestra imaginación, es que tenemos esto. Nosotros sabemos qué hacer.[28]

La cooperativa de pan, "Mujeres marginadas", señala: "Comenzó con unas 20 mujeres en un asentamiento zapatista para abastecerse a ellos mismos y sus familias, así como las necesidades del asentamiento".[29] Eber describe cómo la panadería trae

> [...] un nuevo tipo de relaciones —de amistad. Los amigos son nuevos para muchas mujeres indígenas debido a que las relaciones con el pariente tienden a ocupar la mayor parte del espacio en la vida de las mujeres. Creando nuevos proyectos con no parientas se han fomentado amistades entre las mujeres en la panadería y en el asentamiento zapatista. Las nuevas relaciones parecen ser afianzadas por la coparticipación en los proyectos que ellos ven como interrelacionados con la lucha de liberación de otros pueblos oprimidos [...] La conexión del asentamiento zapatista con la idea de la lucha santa extiende su significado más allá de la justicia social y económica. Dentro de sus asentamientos, los zapatistas parece que están buscando vías para ampliar la conciencia social y la interrelación. Cuando yo le pregunté a Antonia y a Domingo [su esposo] cómo decir *la lucha* en tzotzil, ellos me dijeron: "*Tajpastik sk'op ta sventa sunul México xiuck sunul banamil*". "Estamos luchando por unir a todo México y a todo el mundo".[30]

Eber no describe acríticamente a las comunidades indígenas, ella muestra sus contradicciones y dificultades. Pero lo que brilla completamente es la creatividad de las mujeres y la profunda esperanza que ellas llevan mientras se ven envueltas en esta "lucha santa".

[28] *Ibid.*, pp. 22-23.
[29] *Ibid.*, p. 26.
[30] *Ibid.*, pp. 26-27.

V. Los retos y los problemas

Con el riesgo de parecer idealista, los más grandes retos para los zapatistas no son solamente las amenazas externas de parte de los militares y del gobierno. Un desafío histórico mucho mayor significa el llevar a cabo el proceso interno de desarrollo de la idea de libertad en medio de la rebelión. Y me atrevo a decir esto porque el mismo Marcos no escribe sólo de cambiar el mundo, sino del sueño de crear un mundo nuevo. Los zapatistas están así planteando retos para la construcción de un movimiento de liberación. Su ejemplo significa un reto para la izquierda de México, y al mismo tiempo, para entrar en el terreno del autodesarrollo de la idea de la libertad.

A. El papel de la izquierda

En el desafío de la izquierda, los zapatistas han sido críticos hacia algunas de sus prácticas, pero esto ha sido hecho desde dentro de ella misma. Ellos han estado redefiniendo el papel de las izquierdas por medio de su propio tipo de práctica. "El 'mandar obedeciendo' zapatista implica este 'vuelco' de la política y es un proceso, no un decreto. Es, para decirlo con la 'modestia' zapatista, una revolución que haga posible la revolución", escribe Marcos.[31] En enero de 1997, en un comunicado llamado "Siete preguntas a quien corresponda", Marcos se ocupa de la izquierda:

> La izquierda, ¡qué novedad!, está dividida. Una parte de ella padece amnesia súbita y se reacomoda. Pero no para construir la alternativa. La lógica de su acomodo es la lógica del mercado. [...] Un momento, ¿qué es esto? ¿Otra crítica a la izquierda partidaria? ¿A la vía electoral? ¿A ambas? No, no solamente.

[31] Carta del subcomandante Marcos sobre las elecciones, 1 de julio de 1997, en <http://www.ezln.org/documentosI1997>.

> La izquierda partidaria ha obtenido no pocos ni pequeños logros en la lucha electoral. A su quehacer político, no sólo electoral pero también electoral, se le debe la apertura de nuevos espacios y puentes solidarios entre luchas de otro modo dispersas y solitarias. La historia de la izquierda partidaria está llena de heroísmo, abundan las cárceles y las tumbas, pero también hay triunfos legítimos, autenticidad de banderas y vida consecuente. Gente grande, deveras grande se encuentra y lucha dentro de todo el espectro en que, a su vez, se divide la izquierda mexicana. En parte, estos hombres y mujeres son parte de esa otra izquierda que lucha siempre, con o sin elecciones, en ellas o a pesar de ellas.
>
> Esa otra parte de la izquierda reacomoda su memoria y se ajusta cuentas. Sabe que si hay alternativa mejor a esta pesadilla, saldrá de sus pasos. Reconoce que el tratar de imponer la hegemonía es también parte de la lógica mercantil. El reconocimiento de las diferencias, de la riqueza de luchas distintas, no es para competir o para apropiarse de ellas, sino para multiplicar sumando [...] este desafío será producto de esta izquierda.

El asunto de la carencia de alternativas es uno de los que Marcos con anterioridad había planteado. En su mensaje de abril de 1996 a la reunión preparatoria del Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, escribe sobre este último,

> Su poder se basa también en nuestras fallas. A la falta de propuestas alternativas nuestras, ellos ofrecen la continuidad de la pesadilla. Tenemos que ir más allá de los lamentos y proponer nuevos caminos [...] Los invitamos a multiplicar anhelos. Los llamamos para restar penalidades. Los convocamos para darle dimensión continental a la esperanza [...] No nos reunimos hoy para cambiar el mundo. Nos encontramos aquí con un propósito más modesto. Sólo para hacer un mundo nuevo. Nosotros. Hoy. Aquí. En América.

Dentro de esta propuesta de hacer un mundo nuevo está el reto de desarrollar la autodeterminación de la idea como integral a la autodeterminación del *otro.*

B. Una nota sobre la autodeterminación de la idea: el planteo de interrogantes

La libre determinación en que sólo existe la idea es cuando se escucha a sí misma hablar.

Hegel

Durante una década y media, primero clandestinamente dentro de un cierto número de comunidades indígenas en Chiapas y luego abiertamente con toda la sociedad mexicana, los zapatistas han estado luchando con la idea de la liberación. El reto de los zapatistas se ha centrado en: *1*) el reconocimiento del sujeto revolucionario, en particular a los pueblos indígenas y también al llegar hasta el *otro* a lo largo de todo México, que son los obreros en el campo y las ciudades, las mujeres, los jóvenes, los homosexuales, la izquierda. Esto es un reconocimiento del sujeto revolucionario vivo como la dimensión central de cualquier transformación social significativa, *2*) el planteamiento de nuevas formas de lucha, nuevas formas de organización como vías importantes, éstas son: el ejército zapatista, las comunidades indígenas autónomas.

La particularización de la subjetividad revolucionaria, que comienza con los pueblos indígenas es una de las grandes fortalezas de los zapatistas. Al mismo tiempo, en sus comunicados se han referido a las fuerzas del cambio social como la "sociedad civil". Sin embargo no queda claro si el concepto de sociedad civil resulta una vía para liberar al *otro* o es una vía para atarlo. Cuando se enfrenta con más de medio siglo de un partido-Estado como agente que adormeció las rebeliones y los cambios emancipadores en México, hay una tendencia a particularizar

aquellos elementos de la sociedad que no están asociados con el partido-Estado y apelar a ellos. Éste es el llamado a la sociedad civil. Sin embargo, ésta no es una categoría indiferenciada y lleva dentro de sí, divisiones y especificidades de clases, género, etnicidad y raza, urbano, rural, etc. Hay una multiplicidad de *otros* en México, pero, ¿el concepto de "sociedad civil" los revela o, ellos necesitan ser nombrados? Y más que nombrados, ¿puede su creatividad, su autodeterminación ser revelada como "sociedad civil", o se necesita de algo más? ¿Cómo pueden estas múltiples autodeterminaciones manifestarse ellas mismas dentro de la lucha por un mundo nuevo? ¿El término de sociedad civil implica auténticamente la autodeterminación del *otro*(s), o éste desalienta a aquellas aspiraciones por medio de la reducción de éstas a la singularidad? Aunque la sociedad civil se supone que sea un principio unificador, ¿es realmente un enmascaramiento, que no encara las divisiones de raza, clases, género, que históricamente han sido impuestas sobre nosotros? Para que las diferencias de la humanidad sean una fuente de adiciones, enriquecimientos, ellas no pueden ser cubiertas por encima de una forma que tenga la potencialidad de esconder y sujetar la diversidad, que no toma los pasos para desarraigar las clases, el racismo y el sexismo que caracteriza a nuestro mundo, impidiendo el crecimiento del *otro*. ¿Es el concepto de sociedad civil un principio unificador que habla del enriquecimiento de la subjetividad revolucionaria, o necesitamos buscar un principio unificador más emancipador?

Los zapatistas, además de centrar sus desafíos en la subjetividad revolucionaria de las masas dentro de la sociedad mexicana, han planteado formas diferentes de lucha: un ejército guerrillero nacido de las comunidades indígenas, así como otras formas no elitistas de organización. Ellos han rechazado reducir lo político a la simple cuestión de la toma del poder y han indicado su aspiración a tomar el poder. Asimismo, han estado deseando articular estos conceptos con un riesgo considerable

para ellos frente al gobierno, que siempre usa diferentes formas de represión política y militar contra ellos.

Como hemos visto, muchos de los esfuerzos zapatistas han estado centrados en las formas de organización. Su concepto de organización revolucionaria difiere grandemente del de vanguardia política militar, o del otro tipo de *foquismo* que surgió de la Revolución cubana y que ahora los zapatistas mismos ven como un callejón sin salida. ¿Puede una forma de organización junto a sujetos revolucionarios vivos crear el tan necesitado camino hacia adelante?

Los zapatistas apuntan al sujeto de la revolución, a los indígenas, y a la multiplicidad de *otros*, como esenciales para crear una organización viable dispuesta al cambio social. Ellos han expuesto a las comunidades autónomas indígenas y al Ejército Zapatista (el cual se basa en una colectividad indígena que toma decisiones) como las formas organizativas que responden a sus circunstancias concretas hoy día. Estas formas no elitistas de organización son avances importantes, en particular después de la experiencia de los Estados totalitarios de partido único que afirmaban ser marxistas. Pero ¿es suficiente la forma de organización?

¿Es que se requiere de otras dimensiones en el proceso de la liberación como por ejemplo tener una idea clara sobre la lucha por la libertad, la dialéctica misma, su idea de autodesarrollo? No estamos hablando aquí de una suma aritmética de la filosofía a la subjetividad revolucionaria y a las formas de organización. Más bien, me pregunto si siguiendo la pista de la diaéctica en y de sí misma —el trabajo de Hegel y Marx— que fue visto en la primera parte: "Los fundamentos filosóficos del *otro*", ¿significa el principio revitalizador que permite al proceso de la liberación saltar más allá, de la primera negación que se opone a lo que es, y avanza hacia una nueva sociedad, la negación de la negación? Esta segunda negación, la positiva en la negativa, no puede ser un *otro* exterior. La filosofía cuando es concreta, cuando es inherente al momento, es la respuesta desde

dentro del sujeto(s) revolucionario(s) y es la(s) forma(s) organizativa(s) emergente(s) de un futuro emancipador. La filosofía revolucionaria le ofrece al *otro* su plena voz. Ella es la manera por medio de la cual la autodeterminación de la idea, cuando se proyecta a los seres humanos, resulta autogeneradora de libertad. La subjetividad revolucionaria a plenitud es la fusión de la autodeterminación de los pueblos y de las ideas en formas sociales nuevas y organizativas.

Esto no significa la necesidad de conocer todos los puntos y comas de la idea en las obras de Hegel y Marx. La dialéctica no es una ciencia aplicada, sino una recreación, es un recorrido a realizar por los revolucionarios actuantes de hoy en día. No obstante, encontrarse con Hegel y Marx son etapas cruciales en este recorrido de lo cual podemos hallar huellas en sus obras.

A pesar de toda la horrenda actividad del gobierno y sus militares en Chiapas, sugerimos que el mayor desafío para los zapatistas es dar pasos en la senda de la autodeterminación de la idea, junto a pasos importantes a tomar en la autodeterminación del pueblo. Para elaborar esta idea, la dialéctica es tan urgentemente necesaria como la particularización del *otro*(s) concreto, que forma organizaciones revolucionarias, lucha por derrocar la opresiva situación objetiva y se mueve para vencer la forma de partido-Estado que constituye la herencia del capitalismo.

Sobre el autor

Eugene Gogol vive en México. Creció en la época de los derechos civiles, enseñando historia negra en el Programa de Verano de 1964, en el Mississippi, publicando sus experiencias en coautoría con Raya Dunayevskaya y Mario Salvio en *The Free Speech Movement and the Negro Revolution* (*El movimiento por la libertad de la palabra y la revolución negra*). En 1968 fue participante y observador de los sucesos de mayo-junio del 68 francés y escribió *France, Spring, 1968: Masses in Motion, Ideas in Free Flow* (*Francia, primavera de 1968: las masas en movimiento, las ideas en su libre flujo*).

A mediados de los años setenta Gogol comenzó su trabajo de maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Estatal de California, en Los Ángeles, donde realizó un estudio sobre la relación entre José Carlos Mariátegui y Carlos Marx, publicado posteriormente por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México (*Mariátegui y Marx: la transformación social en los países en vías de desarrollo*).

En los años ochenta trabajó como editor general del periódico marxista-humanista *News & Letters* en Detroit y Chicago, y fue uno de los secretarios de la filósofa marxista Raya Dunayevskaya.

Autor de *El concepto del otro en la liberación latinoamericana: la fusión del pensamiento filosófico emancipador y las revueltas sociales*, México, Juan Pablos, 2004; Colombia: Desde

Abajo y Dei, Costa Rica, 2004; Buenos Aires, Herramienta, 2007; *Raya Dunayevskaya: filósofa de humanismo-marxista,* México, Juan Pablos, 2006; *Hacia una dialéctica de la filosofía y la organización,* México, Juan Pablos, 2013; *Utopía y dialéctica en la liberación latinoamericana,* México, Juan Pablos, 2014.

Gogol da la bienvenida a un diálogo con los lectores
y puede encontrarse en <*egogol@hotmail.com*>.

Ensayos sobre zapatismo
se terminó en mayo de 2014
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.,
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19,
Col. del Carmen, Del. Coyoacán,
México 04100, D.F.
<juanpabloseditor@gmail.com>

1 000 ejemplares



Ensayos sobre zapatismo



Subcomandante Insurgente Marcos y Comandante Ramona

“El tiempo del No, el tiempo del Sí”

Definidos los “no”, falta acabar de delinear los “sí” [...] Y no sólo, faltan ta
bién más respuestas a los “cómo”, “cuándo”, “con quién”. Todos ustedes c
nocen que nuestro pensamiento no es el de construir una gran organizació
con un centro rector, un mando centralizado, un jefe, sea individual o c
legiado [...] Nosotros pensamos que sí, que algo anda mal, muy mal. Pero q
sí, para salvar a la humanidad y la maltrecha casa en que habita, alguien
tiene que ir, deben ser, tienen que ser los de arriba. Y no nos referimos
desterrar a las personas de arriba. Hablamos de destruir las relaciones soci
les que posibilitan que alguien esté arriba a costa de que alguien esté abaj

Subcomandante Marc

